

EL MUNDO.

TOMO I.

MEXICO, MAYO 1.º DE 1896.

NUMERO 18.

EN EL PALACIO BRANIFF



Salida del baile

DEL NATURAL POR VILLASANA

LA SEMANA.

SUMARIO.—La exposición de terracotas. — Nueva industria. — Su gran porvenir. — Dos popularidades extinguidas. — El P. Plancarte. — Su carácter, sus energías, su papel en sucesos memorables. — Pedro Arcañaz. — La edad de oro de la zarzuela. — Gratitud que se debe á los artistas.

Jesús Contreras inauguró su tan esperada Exposición de Terracotas el jueves, en los salones del Casino Nacional.

Todo el México artista, y todo el México industrial se han dado cita en aquellas galerías y han admirado las producciones variadas de un ingenio fecundo cuyo fondo son la gracia y la elegancia. Contreras ha hecho grande y buena obra; no solo ha trabajado en pro del arte sino que también ha creado una industria nueva, inexplorada, llamada á un desarrollo inmenso y á llenar una necesidad que se hacía vivamente sentir.

México no puede, aunque mucho lo desee, sostener el arte puro, el arte propiamente dicho y mucho menos aún el gran arte. La gran pintura, la escultura monumental, la arquitectura grandiosa; el poema épico, el drama, la música sinfónica, no tienen demanda ni consumo entre nosotros. El gran arte vive á expensas de las clases ricas, poderosas, privilegiadas y sibaritas: Aristocracia, Burguesía millonaria, Clero; solo ellas pueden pagarse moradas suntuosas, decoraciones mágicas, galerías de cuadros y de estatuas; organizar espectáculos sorprendentes y poner éscote la estética para embellecer y engrandecer la vida. El Estado en Grecia y Roma, la Aristocracia Pagana y el Clero en el Renacimiento; la plutocracia judía y millonaria en nuestra época, son los naturales consumidores de la obra de arte, crean la demanda, provocan el estímulo y si Miguel Angel necesitó de los Médicis, Wagner no pudo prescindir de Luis de Baviera, ni Meissonier, ni Detaille, ni Bouguereau de los Rostchild, de los Reinach, de los Dreyfus de la Banca Moderna.

Fué en México el clero acaudalado quien pagó y estimuló á los Juárez y á los Cabrera é hizo levantar la Cúpula de Santa Teresa; fueron los mineros enriquecidos quienes pagaron el edificio de Minería, y el gobierno colonial quien hizo fundir la estatua de Carlos IV.

En la actualidad, el clero con sus bienes desamortizados, el gobierno con sus parsimonias democráticas y sus pasadas escaseces no pueden fomentar en grande escala ni en forma sistemática el gran arte, y las clases medias no han enriquecido bastante y las altas han empobrecido lo suficiente, para no colaborar en ese trabajo de renacimiento artístico.

A la vez somos sedientos de arte por temperamento, y entre nuestro afán y su realización se interpone nuestra pobreza. Una solución es la única posible, paliativo á la vez que esperanza de curación: la industria de arte y el arte de género. Ya que no podemos colgar en nuestros muros, grandes telas calzadas con nombres inmortales, recurrimos al cromo que traduce y traiciona, al zinc que remeda y engaña, al yeso frágil ya que no al mármol imperecedero, á la acuarela de pacotilla, á los productos en suma de la industria de arte. Así, en el teatro, vamos á ver á Sardou y á Dumás hijo interpretados por Virginia Fábregas, á Mascagni y á León Cavallo cantados por Labrada, tocamos á Wagner en la guitarra y leemos á Victor Hugo en ediciones de Sans de Juvera.

Necesitábamos un redentor, un hombre, á la vez artista y economista, que pudiera conciliar nuestras necesidades estéticas con nuestras posibilidades financieras; que encontrara é implantara en México una industria de arte lucrativa y un arte barato que no pareciera industrial. Ese redentor es Contreras. La Fundación artística cuya dirección técnica le estuvo confiada lo había aleccionado. Sabía que en México lo caro es enemigo de lo bello; que solo priva la hermosura económica; que todo esfuerzo se extingue y todo empuje se atenua ante el presupuesto de gastos, y que hay hombres que prescindirán de inmortalizarse en una estatua por una diferencia de quinientos pesos: v sediento él mismo de arte y hastiado de presupuestar monumentos de á cien pesos con descuento, ideó y encontró en la cerámica de arte, en la terracota, la solución del grave problema.



Don Antonio Plancarte y Labastida

ABAD MITRADO DE LA COLEGIATA DE GUADALUPE

† el 26 del actual

La terracota, al fin arcilla, es una preciosa materia prima de arte, se moldea y se cincela como el bronce, se dejapintar como la tela, dorar y platear como la laca; dócil á la mano del artista, lo mismo se presta á reproducir garras de aguilas que alas de mariposa; presta su color sonrosado al pétalo de la flor; da aspecto de madurez y succulencia á la pulpa del fruto; copia con fidelidad el follaje y el oleaje; lo mismo se modela en su pasta el busto severo y el ceño contraído del pensador que la sonrisa acariciadora de la niña; lo mismo se puede con ella hacer estatuas griegas que figuritas de Sajonia; vasos etruscos que chucherías de tocador. Siendo una industria, disimula su origen industrial lo bastante para hacer la ilusión del arte puro y no exigiendo grandes instalaciones, ni hornos como bocas de infierno, ni ventiladores habitados por Eolo, ni poleas y motores de arsenal, ni martillos de fragua; bastándole como le bastan un poco de arcilla, agua, una espátula, y un hornito de muñecas, sus productos resultan baratos tanto como bellos y al alcance de todas las fortunas.

Hay que visitar la Exposición para formar concepto del valor artístico de los productos exhibidos; hay jarrones monumentales adornados de pámpanos como en Grecia, vasos afiligranados coronados de rosas y de amorcitos como en Roma; medallones del Renacimiento con dioses y con héroes en relieve; bustos como el de Barreda, soberbios de expresión y de vida; estatuitas de Tanagra que rien y cantan; frascos dignos de encerrar esencias del Valle de las Rosas; jardineras atestadas de flores, cestas rebosantes de frutas. En las unas los motivos del decorado se desprenden atrevidamente de la pieza y como que salen al encuentro de la admiración; en las otras apenas se dibujan vaga y delicadamente los contornos de una ninfa en las ondas, ó de un amorcito en acecho; en éstas impera la fuerza, en aquéllas la gracia, en todas la armonía, y Contreras, con su perfil, su barba y su chambergó á la Rubens se pasea orgulloso y aclamado en aquel mundo que ha creado y que ha hecho salir de la nada del arte nacional.

«El Mundo Semanario» que también se ha esforzado por poner el arte al alcance de todas las fortunas y que cree haberlo conseguido, en parte al menos, se asocia al triunfo del artista y anhela ver coronados sus esfuerzos.

La muerte del Abad Mitrado D. Antonio Plancarte y Labastida ha producido honda sensación. Hay dos clases de sacerdotes: los unos humildes, sumisos, resignados, mientras más piadosos y fervientes, más se hunden en obscuridad, se envuelven en sombras; oran, pero no combaten; sufren,

pero no luchan; van al martirio, pero no acuden á la polémica, ni al campo de batalla; suelen deserrarse á misiones lejanas, peligrosas, ignoradas y son los *pionners* de la religión y de la fe. El difunto Abad pertenecía á la segunda categoría, á la de los entusiastas, á la de los expansivos, á la de los luchadores; en la Edad Media hubiera figurado al lado de aquellos obispos soldados que revestían la armadura y salían al campo á batallar contra los infieles ó contra los enemigos de la Religión y de la Patria.

Si los primeros hacen más camino en el corazón de los hombres é infiltran la fé en los espíritus, á los segundos se ha debido el imperio político y social de la Religión.

El abad Plancarte vivió en una época poco propicia al ejercicio de su talento y de su carácter; le hubiera convenido más florecer en los tiempos de la Reforma y de la Guerra de Tres Años; hubiera entonces descollado entre los más prominentes luchadores y entre los más enérgicos y activos defensores de su causa y de su partido.

En los tiempos de apaciguamiento que alcanzamos, logró acumular al rededor de sí una popularidad inmensa y hacerse de una notoriedad indiscutible. La obra de la Coronación de la Virgen de Guadalupe y de la reconstrucción de la Colegiata fué suya, y pudo entonces verse cuan inagotables fueron sus recursos, cuan fecunda su imaginación para allegar fondos, cuanta su fortaleza para resistir ataques, cuanta su habilidad para desbaratar complots é intrigas. De aquella lucha de tres años salió quebrantado, enfermo y un si es no es desencantado y acaso entonces contrajo la enfermedad que lo llevó al sepulcro.

Seale la tierra level!

En otra esfera, en otro mundo, por motivos de una índole del todo diferente, Pedro Arcañaz, que acaba también de morir, fué un notorio y un popular. La zarzuela ha tenido una época caballerescas con Catalina de Rusia, La Conquista de Madrid, Los Madgiarés; una época romántica con El Juramento, El Relámpago y Marina; una época *Regencia* ó Segundo Imperio con la Gran Duquesa, Barba Azul y la Bella Elena, para llegar á una decadencia absoluta con Los Cocineros y La Marcha de Cádiz.

Pedro Arcañaz fué durante varios años protagonista de las zarzuelas caballerescas y románticas; personificaba héroes de la leyenda ó personajes del poema y les daba colorido brillante con aquella su voz sonora, amplia, robusta, algo estridente y rebelde, que muchos envidiaron y que pocos poseén.

Además de su talento artístico, si no genial si bastante sincero y discreto, tuvo un talento más: el de retirarse á tiempo, doblemente á tiempo, cuando la zarzuela entraba al periodo *Regencia*, al que no le llamaba la índole de su talento y antes de que su voz comenzara á fatigarse.

Se retiró de la escena dejando gratos recuerdos y se hizo empresario en compañía de su infatigable hermano Luis, hoy sin consuelo.

Debemos, á mi juicio, á los artistas no solo admiración y aplauso, sino también gratitud. Yo de mí se decir, que en mi espíritu, los grandes sucesos que han conmovido mi vida y las épocas capitales de su evolución quedan marcadas con un tema musical y con el recuerdo de un artista. Tamberlick, quiere para mí decir la adolescencia, la floración de las pasiones caballerescas é impetuosas; Tamagno la edad viril, más poderosa pero menos grata, más calculadora que impulsiva, más reflexiva que generosa; y entre esas fisonomías artísticas que simbolizan una época de mi vida ó una modificación de mi ser intelectual ó moral, la figura de Pedro Arcañaz va indisolublemente asociada á la de esa primavera deliciosa en que se ama y se es amado, en que se hace el *oso* desde la luneta al palco, en que el abanico telegrafía y le responde el bastón, y en la que se entra un día al teatro y se sale por la puerta del Registro Civil.

Años después, siempre que lo veía, recordaba que era él quien con sus romanzas y sus duos de amor me servía de mensajero de amores y de inconsciente intérprete de mis anhelos y que, mientras él cantaba, yo hacía declaraciones y juramentos.

Tal vez por eso, sin haber cruzado con él palabra, me era tan simpático y he sentido tanto su



Contra Almirante Montgomery Sicard,
Comandante de la escuadra americana del Norte del Atlántico.

muerte. Pero esa simpatía y ese afecto á distancia no me son exclusivos; mientras fué artista, el público lo amo y lo aclamó: y lo siguió á la vida privada la simpatía social, como á su tumba el sentimiento general.

* * *

Según las razas, los climas y los temperamentos, el alcohol, produce en los hombres efectos diversos y acarrea, por consiguiente, efectos morales y sociales diferentes. Mientras el irlandés, borracho duerme, el escocés canta, el francés baila y perora y dice chistes; y para desgracia nuestra el mexicano ébrio riñe, hace escándalo, hiere ó mata. Ebrio, el anglo sajón es una marmota, el francés, una chachalaca y un simiano y el mexicano, como también el italiano y el corso, un tigre.

En los espíritus fríos del Norte el alcohol acumula brumas y nieblas; en el medio día despierta alegrías, ternuras y expansiones y en México desencadena furias, enciende odios y aviva rencores.

El último asalto y robo de que han dado cuenta nuestras ediciones diarias es un espécimen de la seguedad, del salvajismo, del desencadenamiento de instintos animales que caracterizan nuestra embriaguez. Ya ebrios se retiraban á sus casas tres leñadores de San Bartolo Naucalpan cuando encontraron en el camino á una mujer. Verla y desencadenarse en ellos todas las malas pasiones fué todo uno. Lujuria, codicia, sed de sangre, toda la lira de los peores instintos vibró en sus ofuscados espíritus y palpité en sus pervertidos corazones y se arrojaron sobre la infeliz, sin respetar su sexo, sin descorazonarse por sus años, sin miramiento á su vejez y á su impotencia, para ultrajarla, robarla, golpearla y acaso también para matarla.

La heroica resistencia de aquella anciana frustró parte de sus planes; pero consiguieron despojarla y maltratarla. La orgía tuvo en este caso el desenlace obligado entre nosotros: el crimen; y los asaltantes, momentos antes honrados, acaso, y pacíficos se ven amenazados de presidio por culpa tan solo del alcohol.

Yo no conozco pueblo que debiera tener más horror y que lo tenga menos á la embriaguez alcohólica. Se concibe que otros hombres beban, se guros como lo están de gozar los unos, de dormir los otros, de reír cantar y chacotear los más; pero todo mexicano debe saber que cada vaso de licor es para él la inminencia del delito y que el noventa por ciento de nuestros bebedores salen de la taberna por la puerta del presidio ó dejan el mostrador para escalar el patíbulo.

* * *

Pablo Escandón ha tenido el privilegio de sacudir la modorra en que acostumbra vivir la sociedad mexicana.

Desde que dió su suntuoso baile de Buena Vista se han sucedido otras fiestas espléndidas, parece haberse despertado una noble emulación en nuestros hombres de recursos y á los bailes magníficos de De la Torre y de Braniff, parece que seguirá uno de Delfin Sanchez que á no dudarlo será mágico.

Merece toda mi aprobación esa manera de entender la vida; yo no soy partidario de las leyes untuarias, ni me inclina el anacoretismo. Si el

hombre trabaja y sufre por acumular riqueza, y lo consigue, justo y lógico es que la disfrute en proporción de lo que posee. Quien tiene miles, que gaste miles y quien tiene millones que gaste millones; siempre será algo devuelto al pobre, de donde la riqueza ha salido.

Pero si vitupero que pasando de un extremo al otro salgamos del aislamiento, del silencio, de la queda á las ocho, precisamente al baile suntuoso á la fiesta ruinosa, al lujo asiático. Esas grandes fiestas no deben ser sino excepcionales, como los platos trufados ó las carnes *faissandeas*; como menú diario debe servirse la reunión de sociedad una ó dos veces por semana, al rededor de una mesita de the, con trages sencillos, sin derroche y sin fausto. Estas son las que duran, estas las que nunca fatigan, estas las que jamás arruinan y son el verdadero alimento del trato social y de la vida civilizada.

Confiamos, pues, en que después de que cada millonario dé su gran baile inaugural, cese ese *steaple-chasse* de vanidades, ese afán de hacer cada uno mejor que los demás y que dejando para de tarde en tarde el gran baile, se organicen reuniones más modestas, sin pretensiones, con la mira exclusiva de frecuentarse y no con la de deslumbrar y en condiciones de reobrar contra la enclaustración voluntaria y gratuita de nuestras altas clases sociales.

López I

Política General.

RESUMEN.—LA GUERRA ES UN HECHO.—RUPTURA DE RELACIONES.—EL BLOQUEO DE CUBA Y LOS MOVIMIENTOS DE LAS ESCUADRAS RIVALES.—ACTITUD ESPECTANTE.—EL INCIDENTE DE MATANZAS.—LO QUE SE DISPUTA.—OPINIÓN DE UN PERIÓDICO AMERICANO.—DON CARLOS.—ACTITUD DE LAS POTENCIAS.—CONCLUSIÓN.

La guerra es un hecho. Después de las resoluciones tomadas por el Congreso Americano y sancionadas por el Presidente Mc. Kinley; después del ultimátum lanzado por el Gobierno de Washington, que contestó el Gabinete de Madrid declarando suspendidas y rotas todas las relaciones diplomáticas, retirando á su Ministro en Washington y expidiendo sus pasaportes al Ministro americano: se dieron órdenes inmediatamente para que la escuadra americana del Atlántico Septentrional, surta en las aguas de Florida, pasara inmediatamente á bloquear los puertos cubanos, situados entre Bahía Honda y Cárdenas al Norte, y Cienfuegos en la costa del Sur.

Estos primeros actos de verdadera hostilidad son los que inician la guerra que se espera formidable, entre la gran República del Norte de América y la Monarquía Española que por cuatro siglos ha ejercido su dominio sobre las tierras antillanas.

El bloqueo de las costas cubanas ha quedado establecido de modo efectivo: á estos actos han seguido capturas insignificantes de buques mercantes en las aguas del Golfo de México, han ocurrido otros episodios del mismo género en el Pacífico del Norte, y se sabe que en las costas europeas los buques españoles se preparan á hacer presa en los del enemigo, que cruzan con bandera americana por aquellas aguas.

La escuadra evolucionaria congregada en las aguas de Hampton Roads, dispuesta tal vez con el propósito de salir al encuentro de las escuadras españolas que se reúnen en Cádiz y en las islas de Cabo Verde, está con las calderas encendidas esperando el momento oportuno para hacerse á la mar.

Entre tanto, España acumula formidables elementos de guerra que aun no entran en acción. Sus acorazados más fuertes, sus cruceros más veloces, sus buques torpederos y contra-torpederos de más potente andar, se congregan en Cádiz, se dirigen á las Canarias y á Cabo Verde, mientras llega la ocasión en que, completas las dos divisiones navales, puedan con más probabilidades de éxito buscar en campaña formidable el triunfo de la causa que van á defender.

* * *

Difícil sería indicar qué causas detienen á las escuadras enemigas en aguas americanas y en africanos mares. Difícil, sin conocer los sendos planes de campaña que han aprobado los gobiernos y han acordado los estratégicos, definir por-

qué, existiendo ya un ataque franco sobre las posesiones españolas, establecido ya el bloqueo que alguien ha llamado «pacífico», por qué ni los buques españoles, que cuentan con poderosos elementos de combate, se dirigen á las aguas antillanas á defender los puertos y á hacer levantar el bloqueo, y por qué tampoco las escuadras de Cayo Hueso y de Hampson Roads, no atacan con energía las costas cubanas, y permanecen los buques de la escuadra del Atlántico á distancia respetable, sin atacar los fuertes ni forzar los puertos, y solo impidiendo las comunicaciones en lo posible con el exterior.

El incidente ocurrido últimamente en el puerto de Matanzas no es una excepción á esta actitud general de la escuadra americana. Ciertamente que en el corto tiroteo, entre un monitor y dos cruceros americanos contra las baterías del Puerto cubano, pudo haber algún daño sobre las fortificaciones; pero una autoridad en la materia, residente en Washington, ha dicho, y con razón, que el episodio de Matanzas más que un hecho de armas era un reconocimiento naval de la bahía; que el almirante Sampson no podía emprender con fruto un ataque formal sobre el puerto y la ciudad, porque, aun obteniendo la victoria, no podría aprovecharse de ella careciendo en aquellos momentos de tropas de desembarque, y no teniendo á su disposición los elementos bastantes para tomar posesión del puerto cubano.



Contra Almirante George Dewey
Comandante de la escuadra americana del Asia.

No han comenzado pues, las hostilidades temibles; aún no se efectúa ninguna de esas batallas cruentas en que, dados los elementos de guerra y destrucción de que pueden disponer las escuadras beligerantes, acaso constituyan episodios históricos de esos terribles, que consignan los anales de la humanidad en sus páginas rojas, y se graban con caracteres de fuego para enseñanza de las generaciones venideras.

* * *

Es verdad que la guerra se espera formidable; es verdad que dada la efervescencia en que se hallan los dos pueblos: uno que defiende su autocracia legendaria sobre Cuba y su soberanía secular sobre la colonia, y otro que va en ayuda de un pueblo joven para darle la codiciada independencia y libertad; dada la agitación morbosa y la excitación tremenda á que han llegado, merced á las predicaciones de la prensa y á las constantes explosiones del patriotismo, hay que temer que la lucha sea terrible. Pero por más terrible que sea, no es ni puede ser una lucha á muerte. Apartados los dos países contendientes por la extensión del Océano, no puede soñarse que haya combates de total y completo aniquilamiento, no puede creerse que el uno se lance contra el otro en son de conquista.

Aunque las costas americanas no están completamente libres de todo ataque por parte de los buques españoles, aunque las costas españolas pudieran sufrir en un evento remoto la acción de los cañones americanos que montan los acorazados de la Unión, esos ataques nunca se dirigirán como verdadera conquista, y cualquiera que sea la solución del conflicto, no pueden resultar en cesiones de territorio. Verdaderamente lo que se disputa

es la existencia de Cuba como nación ó Estado independiente, ó como colonia autonómica, sujeta más ó menos á la soberanía de la metrópoli, según las libertades que se le concedan para su régimen interior.

¿Qué tiempo podrá durar una guerra que ha tardado tres años en su periodo de gestación, y que al fin ha estallado en inmensa explosión de patriotismo, pero que, llevada á la práctica camina lentamente y con pasos mesurados, según las exigencias de la estrategia? ¿Quién podrá señalar el término de una lucha, sujeta á tantas eventualidades como pueden ocurrir en la inmensidad de los mares, donde se ha de derimir la contienda? ¿Cuál es la voz profética, que se atreva á predecir en los momentos actuales de parte de quién estará la victoria, cuando el triunfo depende muchos veces de condiciones aleatorias que ni la ciencia prevé ni el cálculo presume?

Con razón un periódico americano, que siempre se ha distinguido por su mesura y corrección, que constantemente devoto á los intereses de la gran República, no se ha hecho nunca eco de explosiones patriotas ni de manifestaciones *gingoístas*, se expresa con prudencia sobre el actual conflicto, y recomienda al pueblo conserve toda su cordura para salir adelante en lagigantesca empresa que ha comenzado. No hay que hacerse ilusiones,—dice,—sobre la seguridad del triunfo; no debemos esperar que la contienda termine en breves días y que al primer empuje podamos domar todos los bríos del pueblo hispano; no debemos confiar demasiado en la actitud que hasta ahora han asumido las potencias europeas, permaneciendo neutrales ó aparentando esa neutralidad en la deshecha contienda. Europa permanecerá neutral mientras nos considere fuertes; una muestra de debilidad, una señal de derrota, hará cambiar la actitud que ahora nos alhaga; y para estar seguros de nuestro éxito, debemos concentrar todos nuestros esfuerzos y agruparnos sin distinción de partidos, en torno de la bandera nacional que sostiene el Presidente Mc. Kinley.

Cuando estalló la guerra de Secesión,—continúa el diario Neoyorkino,—la Unión era más fuerte y poderosa que los Confederados; creímos posible terminar la rebelión en tres meses, y la guerra duró cuatro años, después de habernos costado sacrificios sin cuento.

Así puede ser ahora. La guerra que hoy emprendemos está sujeta á peripecias, y por consecuencia no podemos asegurar hasta dónde se prolongue. Por nuestro mismo patriotismo, debemos ser cautos y prudentes.

Y si el diario á que aludimos expresa bien la prudencia americana, los que nos llegan de la Península Ibérica nos hablan del acendrado patriotismo, del soplo de unión que pasa por todos los confines de la nación hispana, para unir en derredor del trono los diferentes elementos del organismo social, y resistir hasta lo último en la presente lucha.

Cierto es que asoman las siluetas de los carlistas y se dibuja la sombra fatídica del Pretendiente queriendo turbar esa unión española en torno de la dinastía reinante. Pero aún la voz misma de Don Carlos se deja escuchar para llamar al combate, y aun lanza la amenaza, que en estos momentos parece ridícula, de declarar traidor al que no acuda bajo sus banderas cuando él, Don Carlos, toque el clarín de guerra contra los Estados Unidos, si el gobierno de la Monarquía reinante no aceptara el reto.

Observando atentamente cómo se desarrolla el conflicto hispano-americano, y cómo el drama diplomático, que puede considerarse comenzado en el retiro voluntario de Dupuy de Lome, continuado en la separación de Polo Bernabé y terminado su prólogo con la salida de Mr. Woodford, está para tener sangriento desenlace, entre el estruendo horrísono de los cañones y el humo sofocante de la pólvora en las soledades del Océano ú en las agrestes costas de Cuba, se ve que las potencias guardan una actitud prudente y reservada. Unas declaran sin vacilación su neutralidad; otras, como Alemania, reservan esa declaración; algunas, como la Gran Bretaña, oficialmente aparecen neutrales, pero semurmura por lo bajo de ellas y la prensa no oculta sus simpatías por algunas de las dos partes contendientes; en tanto que aquellas las manifiestan de una manera desembozada.

Imposible definir entre esta variada y contra-

ria actitud, la que asumirán en su conjunto las potencias continentales y marítimas del Viejo Mundo. Imposible declarar de una plumada la manera de proceder en los gabinetes extranjeros, cuando la tragedia apenas comienza.

Que la trama se enrede, que comiencen todos á sentir por contragolpe y por esa solidaridad que une á todos los pueblos civilizados en las modernas edades, que comiencen á experimentar los efectos destructores de la guerra en sus intereses lesionados, en su comercio paralizado, en sus cambios y trueques detenidos; y entonces se sabrá con mayores datos, quiénes son los que favorecerán á la Unión americana, y quiénes se ligan por simpatía ó por relaciones de interés con la Monarquía española.

Desgraciadamente, antes que esto se sepa y pueda esperarse una intervención pacífica, ya las ondas del Océano se habrán empurpurado con la sangre de los combatientes y habrán amargado sus aguas algunos torrentes de lágrimas. ¡Triste y mísera condición la de la pobre humanidad, que aún tiene que acudir á la contienda armada y á la agresión violenta, para derimir sus contiendas que emprende en nombre del derecho y la justicia!

X. X. X.

29 de Abril de 1898.

EL BAILE EN EL PALACIO BRANIFF.

Los nobles mensajeros del príncipe encantado andan por allí descorazonados y tristes, contemplando con melancolía el chapincito de cristal que debió servirles para reconocer á la reina del baile de Braniff. Allí sólo había reinas, el chapin maravilloso les viene á todas, y en la imposibilidad de casarse con todas, el príncipe encantado se va á quedar sin ninguna. Que vayan los mensajeros á otras ciudades del mundo, donde la belleza se haya refugiado en sola una mujer; aquí Pirás se quedaría con su manzana como ellos con el chapin, ó la tendría que dividir en tantas fracciones como mujeres encontrara.

¡Qué combate para el viejo Fausto si acabando de recobrar la juventud hubiera penetrado á los salones del Palacio de la Reforma! ¿Margarita estaba allí? Si, no hay duda: es aquella morenita flexible como un junco, con ojos negros y lucientes, y labios rojos y húmedos ¡ven, amor mío! yo soy la ventura en la tierra. Pero nó, tú eres más bella que mi Margarita. . . . déjame, déjame buscarla." Y habría recorrido el palacio equivocándose cien veces frente á cien supuestas Margaritas. ¿Que mucho que á él le sucediera eso si las abejas van á libar miel en esas bocas confundiendo las con las amapolas, y si las mariposas van á quemar sus alas en esos ojos, creyendo que son llamaradas?

Yo había visto las fotografías de los salones y oído la descripción de sus riquezas artísticas; me había detenido frente á la reja del palacio, y había contemplado sus maravillas; conocía el templo, pero no había visto oficial en él. Penetré. . . . Como Becquer creyó en Dios desde que vió á su amada, yo creo en Aroun-al Raschid desde que asistí á ese baile.

¿Lujo, riquezas, objetos de arte? Está bien; eso se ve en todas partes, aunque no siempre reunido con gusto tan exquisito y en selección tan discreta: pero cautivaban principalmente los señores del palacio encantado, magos á cuyo conjuro se reunieron las hadas de la comarca. Y aquello fué la felicidad. . . . horas breves, arrebatadas al paraíso, paréntesis en el discurso monótono de la vida, realización tangible de aquellos cuentos maravillosos que, oídos en la infancia, al calor del hogar, se alojan en lo más noble de la memoria y ya no salen de allí jamás.

Dante viajaba por el cielo llevándole de la mano Beatriz, y escuchaba de su dulce voz el himno de las alabanzas y el relato de las venturas. En tanto, desgarraban los querubines el cristalino repique de sus risas armoniosas. coros de vírgenes vestidas con girones de nube gorgearon la canción del eterno amor y entre nimbos de luz tendía sus alas de iris la esperanza.

La esperanza, que es el tesoro de la hermosa juventud. Todo el que asciende por la montaña de la vida, ve arriba el cielo encendido con los splendores del sol; pero quien va traspuo la cumbre sólo tiene ante los ojos, abajo el abismo sin fondo y detrás, la región de la luz que acaba de dejarse para siempre.

Cuando los gnomos encontraron en el bosque á la *Bella Durmiente*, la adoraron recreándose en su hermosura, y pasaban así los años que á ellos les parecían minutos; luego llegó el príncipe, la despertó con un beso, y ella partió risueña y feliz sin volver siquiera los ojos al sitio en que había sido adorada. Los pobres gnomos, enfermos de tristeza, se fueron muriendo uno por uno, hasta que hubo de quedar en ruinas, y sombrío y solitario, el palacio de rubíes y esmeraldas en que habían vivido. Así nos pasa con la juventud; cuando ella se va, mueren poco á poco las ilusiones, hasta que queda en ruinas el palacio del corazón.

Pero suele uno detenerse alguna vez en el camino y entrar en conversación con los que suben; y entonces ¡qué bello el sentir, qué dulce el recordar!

Depositase en el ingrato suelo la pesada carga de las desventuras; y á fuerza de ver reír y gozar y soñar y creer, acaba uno por hacer también todas esas cosas. Y olvidando á Saturno implacable, que empuja, y aplazando á las ávidas parcas que esperan, brota entre las cenizas la chispa del entusiasmo y con voz rejuvenecida se canta la copla de Anacreonte:

«Al son de las castañas
Que saltan en el fuego,
Echa vino, muchacho,
Beba Lesbia y brindemos.»

Después, un apretón de manos, una sonrisa de afectuosa simpatía, y cada cual prosigue su camino oyéndose por largo tiempo el grito supremo de despedida: «Salve, oh juventud que subes! Los que van a morir te saludan.»

Pero la juventud no se cuida de esos romanticismos y sigue regocijada—hace bien—por su senda de flores. Allí hubo de sorprenderla. En lo más perfumado y glorioso de esa senda, en el palacio Braniff que es mansión de felicidad.

¿Tu amada es alta? le preguntaban á uno de los personajes dramáticos de Shakespeare.—Me llega justamente al corazón, contestaba el interpelado. Así pasa con las reuniones del Palacio Braniff; llegan al corazón, sea este templado en las grandes luchas de la existencia como el del General Díaz, alado y lleno de ilusiones como el de Alonso Mariscal, ó virgen y puro como el de Domitila Hidalgo.

A la media noche, el baile había llegado á su mayor animación y lucimiento: yo me coloqué al pié de la escalera, junto á una estatua de bronce que servía de candelabro á innumerables luces, y contemplé desde allí el aspecto de los salones. Ocupaban todo el piso bajo de la casa, y en ellos y en los corredores, circulaban alegremente los invitados. El Presidente de la República llevando del brazo á la señora de Braniff, recorría el edificio; en un animado grupo, conversaban el Ministro Mariscal y el Diputado Chavero, en otro, el Ministro Baranda, el Magistrado Arredondo y otros elevados personajes del foro y del Congreso.

Entre tanto, la juventud dorada bailaba un vals de Straus ¡Qué espectáculo tan brillante! Causaba á los ojos la sensación de esas estrellas multicoloras que arroja la linterna mágica sobre transparente telón y que giran sin cesar cambiando sin cesar de belleza pero conservándose siempre bellas.

Los señores Braniff reuniendo allí tanto de agradable y deslumbrador lo realizaban más, convirtiéndose en verdad la imagen poética de Andrés Bello: *dorando el oro y perfumando las rosas*.

Es encantadora la descripción que hace Milton en su *Paraíso Perdido*, de las impresiones que sintió Eva cuando por primera vez contempló sus ojos en el cristal de una fuente. Recordé esa descripción al ver tantas damas jóvenes y hermosas que se miraban al soslayo al pasar junto á los espejos.

Y las horas corrieron breves como siempre que cuentan el placer: las estrellas soñolientas, empezaron á retirarse del azul profundo de los cielos; sobre las siluetas negras de las casas, extendía el horizonte al Este una faja blanquecina, y entre los árboles se escuchaba el despertar de los nidos.

La primera lluvia de Abril había lavado el cristal de la atmósfera; y empapando la tierra y bañando los renuevos recién brotados, hacia surgir oleadas de aroma penetrante.

La primavera había venido. Derramó su cesto de flores en el Palacio Braniff y luego salió por los campos á desatar arroyuelos y á entreabrir capullos.

JAVIER SANTA MARIA.

NUESTROS GRABADOS

La armada española

Hoy publicamos varios grabados que copian á cada uno de los torpederos españoles que están listos para el combate. No todos ellos vendrán á las Antillas, á lo menos en estos momentos, si se ha de dar crédito al telegrama fechado en Londres el 29 de Abril y en el cual se dice que los cruceros "Infanta María Teresa," "Almirante Oquendo" "Vizcaya" y "Cristóbal Colón," salieron ese día de San Vicente, en las Islas de Cabo Verde, con rumbo al Oeste, acompañados de los *destroyers* PLUTON, TERROR y FUROR. El mismo telegrama dice que se cree que esta escuadra vendrá á Cuba, en tanto que los torpederos AZOR, RAYO y ARRIETE, que zarparon con dirección al Norte, van á las Islas Canarias, acompañados de los transportes "San Francisco" y "Ciudad de Cádiz."

La peregrinación mexicana

Oportunamente publicamos en *El Mundo Ilustrado* un relato del viaje que desde Veracruz hicieron los peregrinos mexicanos hasta Roma.

Ahora encontrarán nuestros lectores en el presente número, la copia de una fotografía en que aparecen retratados dichos peregrinos, y de otras en que se copia su visita á uno de los *edlumbarios* de la Via Appia, su ascenso á la «Scala Santa,» su visita al Santo Padre en la audiencia que se dignó concederles, y por último su asistencia á la Misa Pontifical que se celebró en la capilla del Colegio Pio Latino-Americano en la mañana del día 12 de Marzo del presente año.

Los grabados están tomados de la *Ilustración Española y Americana*.

Los jefes de la Escuadra Americana

Publicamos hoy los retratos de Mr. Montgomery Sicard, Comandante de la escuadra Norte americana y el de Mr. George Dewey Comandante de la escuadra de la misma nación en las Aguas Asiáticas.

Respecto al primero, debemos advertir que su nombre apareció últimamente entre los de los militares que debían ser jubilados por haber cumplido la edad reglamentaria, pero que al llegar la guerra solicitó de Gobierno continuar prestando sus servicios.

No han vuelto á decir los telegramas si el Gobierno accedió ó no á esa solicitud; pero entre tanto, la Escuadra del Norte está bajo las órdenes del Contra Almirante Sampson.

EL COMERCIO DE SELLOS

¿Quién había de calcular que conjuntamente con la adopción del sello adhesivo para el franqueo de la correspondencia, se echaban los cimientos de una rama de comercio destinada á implantarse en todos los pueblos de la tierra?

En un principio los sellos fueron objeto de curiosidad para los niños. Se guardaron algunas de las primeras emisiones sin conciencia de lo que se hacía, obedeciendo al principio instintivo del ser humano de ser arrastrado por todo lo que constituye para él una novedad.

Los cambios dinásticos y de gobierno el adelanto continuo en las formas de preparar los sellos; las filigranas, las perforaciones y hasta la reglamentación de las dependencias de los correos para vigilar el percibo de la renta, trajeron un cambio continuado de emisiones, con lo cual los primitivos sellos, al cabo de pocos años de haberse agotado las emisiones, llegaron á ser un objeto raro, tanto más deseado cuanto que las colecciones tomaban forma y la afición cundía entre miembros de todas clases de la sociedad.

Los progresos morales y materiales que ha alcanzado la humanidad en el último tercio del siglo que está por fenecer, dieron vuelo á la institución del Correo. El fué extendiéndose por todos los continentes, por todos los Estados, y ahí donde la civilización de un pueblo no halla la necesidad de crear la institución, el espíritu especulativo del hombre brindaba todos los elementos para crearla. Así hemos visto que en el Africa y en el Asia, en estado de civilización rudimentaria, fué creado el correo á instancias de los que, conociendo el valor comercial de los sellos, se empeñaban en crear variedades nuevas que podían coleccionarse á su antojo.

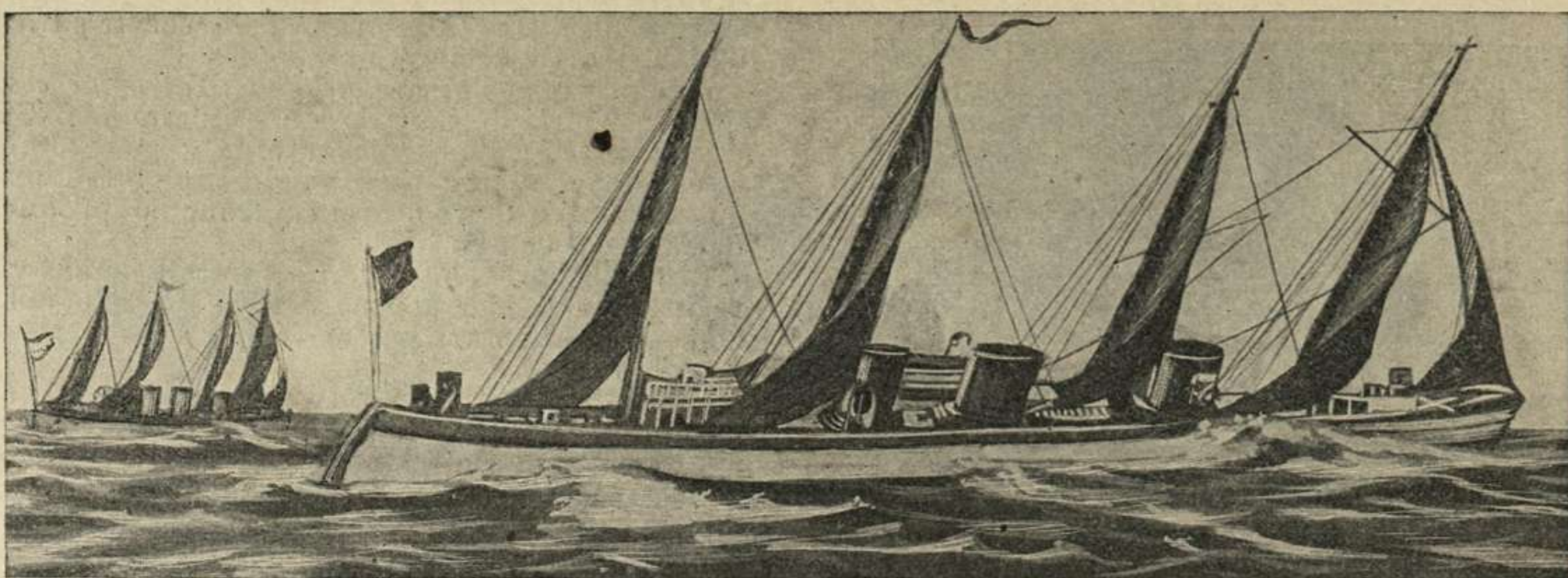
Pero sigamos en nuestro camino. Multiplicadas las emisiones en Europa y en América. Asia y Oceanía, los coleccionistas, muy numerosos ya, se hallaron en la imposibilidad de procurarse las piezas que le falta-

D. Claudio Alvargonzález,
comandante del torpedero *Azor*

D. Manuel Somoza,
comandante del *Ariete*

D. Francisco Arderius,
ayudante secretario

Don Antonio Rizo,
comandante del torpedero *rayo*



TORPEDEROS EN VIAJE PARA LA ISLA DE CUBA

LA HISTORIA ES IMPLACABLE

Ya en días pasados la prensa parisiense nos dió á saber que la encantadora y espiritual Mimi de «La vida bohemia» de Murger, á vuelta de los años se transformó en una pacífica burguesa, subida de color, recia en carnes y propietaria de un establecimiento mercantil en donde hasta hace poco tiempo se vendían objetos de arte y otras chucherías.

Los periódicos italianos informan que se acaba de descubrir en los archivos de un convento veneciano un curioso manuscrito en que están consignados día por día las impresiones que tuvo y los sucesos en que tomó parte un enviado candiota cerca del Gobierno de la República veneciana. En este interesantísimo

tura vulgar muy usada entonces (y aun ahora) para vencer las resistencias paternales, fué para Otello fuente de largos y frecuentes disgustos y que Desdémona sobrevivió largo tiempo á su marido, sintiéndose acaso más feliz de viuda que de casada.

La muerte de Desdémona á manos del ofendido esposo no pasa, pues, de ser una ficción: la cuerda con que la ahorca la leyenda veneciana, la almohada con que la asfixia Shakespeare para hacer su muerte más lenta y desesperada, y el puñal con que le parte el corazón la versión española, son enteramente imaginarios.

Desdémona murió á edad avanzada y de muerte natural como se dice vulgarmente.

NOTAS UNIVERSALES

—El Capitán Berinez ha presentado recientemente á la Sociedad Geográfica de Quebec un proyecto de viaje al Polo Norte.

Su plan consiste en ir en barco hasta el punto, al Norte de la Siberia, donde el navio de Nansen, el *Fram* cruzó el paralelo 8º. Allí dejará su barco y seguirá sobre el hielo con ochenta hombres, cincuenta perros y cincuenta renjiferos llevando provisiones para dos años. La expedición irá provista de *skis*, de *Kayacks* y de una embarcación transportable de madera y aluminio.

El explorador piensa que así podrá alcanzar el polo en cerca de cien días y regresar por Spitzberg ó por la tierra de Francisco José.

La expedición partirá en Junio de Victoria en el mar de Behring para llegar en Septiembre á las islas siberianas.

—Las estadísticas relativas al asunto, demuestran que ya sea por la escasez de dinero entre las clases obreras y empleados ó ya por otra causa, es lo cierto que el consumo de licores, y especialmente el de los espirituosos, ha ido disminuyendo gradualmente en los Estados Unidos, desde hace unos seis años. En efecto, el consumo de bebidas alcohólicas fué en 1892, uno y medio galones por persona; en 1893, fué de 1.47 galones; en 1894, 1.33 galones; en 1895, 1.12 y en 1896, solo un galón. En tales circunstancias parece natural suponer que haya aumentado considerablemente el consumo de las bebidas suaves, pero en realidad, el consumo de vino ha mermado tambien y el de cerveza, es prácticamente el mismo que antes.

Las artes, las manufacturas y la medicina consumen anualmente unos 11.000.000 de galones de aguardiente, de suerte que descontando esa cantidad, lo que se toma como bebida, se reduce á unos 60.000.000 de galones que en las cantinas producen en promedio... \$270.000.000. Esta es la cantidad que corresponde al año de 1896, mientras que la de 1892 fué de \$400.500.000.

La cerveza y el café se disputan la supremacía como bebidas nacionales. Hace veinte años, el consumo de cerveza era apenas la mitad de lo que es hoy. En 1891 y 1893 fué cuando la cantidad llegó al máximo, 16,08 galones por habitante, pero despues ha vuelto á mermar gradualmente y ahora es unos 15 galones. Es evidente que los americanos no tienen afición por el vino, pues la cantidad del doméstico que se consumió en 1896 fué menos de la mitad del que se gastó en 1888, sin embargo de que la población del país aumentó en más de doce y medio millones durante ese tiempo y las importaciones mermaron casi en la misma proporción.

El valor total de los licores alcohólicos que se gastaron en el país durante el año 1896, tomando por base



D. Francisco de la Rocha,
comandante del caza-torpedero *Terror*

D. Fernando Villamil,
jefe de la escuadrilla

D. Pedro Vázquez,
comandante del *Pluton*

D. Diego Carlier,
comandante del *Furor*

JEFE Y COMANDANTES DE LA ESCUADRILLA DE CAZATORPEDEROS DESTINADA Á LA ISLA DE CUBA

ban y acudieron á la compra de ellas. Ahí tenemos las primeras manifestaciones del comercio de sellos. Creciendo la demanda, los comerciantes elevaron los precios, y siguieron elevándose hasta alcanzar cifras fabulosas. Por dos sellos de Mauricio se ha pagado en el 87 la respetable cifra de 48.000 francos. Citar esta operación comercial basta para que nuestros lectores se den cuenta de la importancia real que hoy tiene la filatelia, tanto mirada del punto de vista instructivo y recreativo como del comercial.

—Sucediéronse los comerciantes. Creáronse casas de mayor ó menor importancia y como sucede en todos los ramos del humano saber, á la par que unas crecían en importancia, realizando pingües utilidades, grandes fortunas, otras desaparecían impotentes para sostenerse.

Scott y Gibons en Norte América é Inglaterra, Senfs en Alemania y otras casas de no menor importancia en Francia, Bélgica, Austria y en otros estados de todo el orbe, demuestran que la filatelia ha creado un comercio colosal, que sería un verdadero portento, algo grandioso, á no mediar como enemigo de ese comercio la práctica de los canjes, que por el monto de las operaciones que practica, es más importante que el mismo comercio ejercido por casas establecidas con ese objeto.

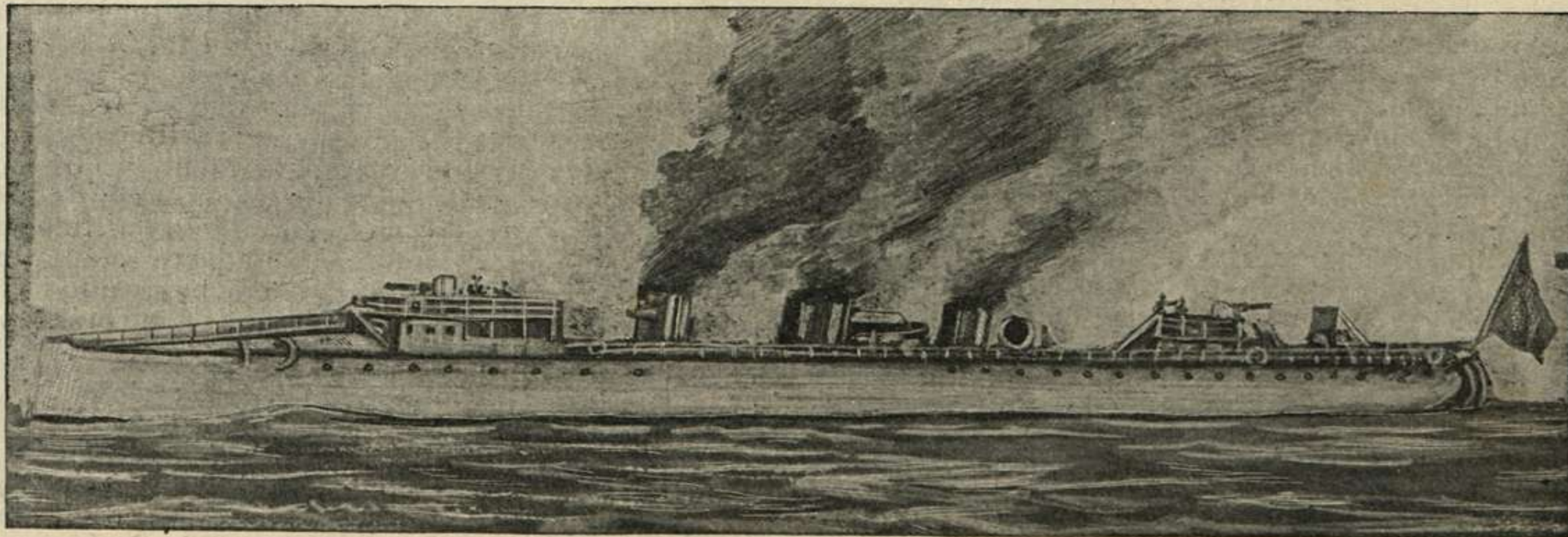
Y sigue creciendo á pasos agigantados. Los pueblos han reconocido que de todos los estudios que pueden hacerse fuera de los centros de instrucción secundaria ó superior, no hay otro que lleve al hombre una serie de conocimientos más completos que los obtenidos por su afición á las colecciones.

En un tiempo—no muy lejano aún—muchos coleccionaban á escondidas, como si cometieran un pecado. Hoy se considera un honor figurar como coleccionista adelantado, y en la consideración pública muchos obtienen honores y distinciones que les han llegado por sus estudios filatélicos.

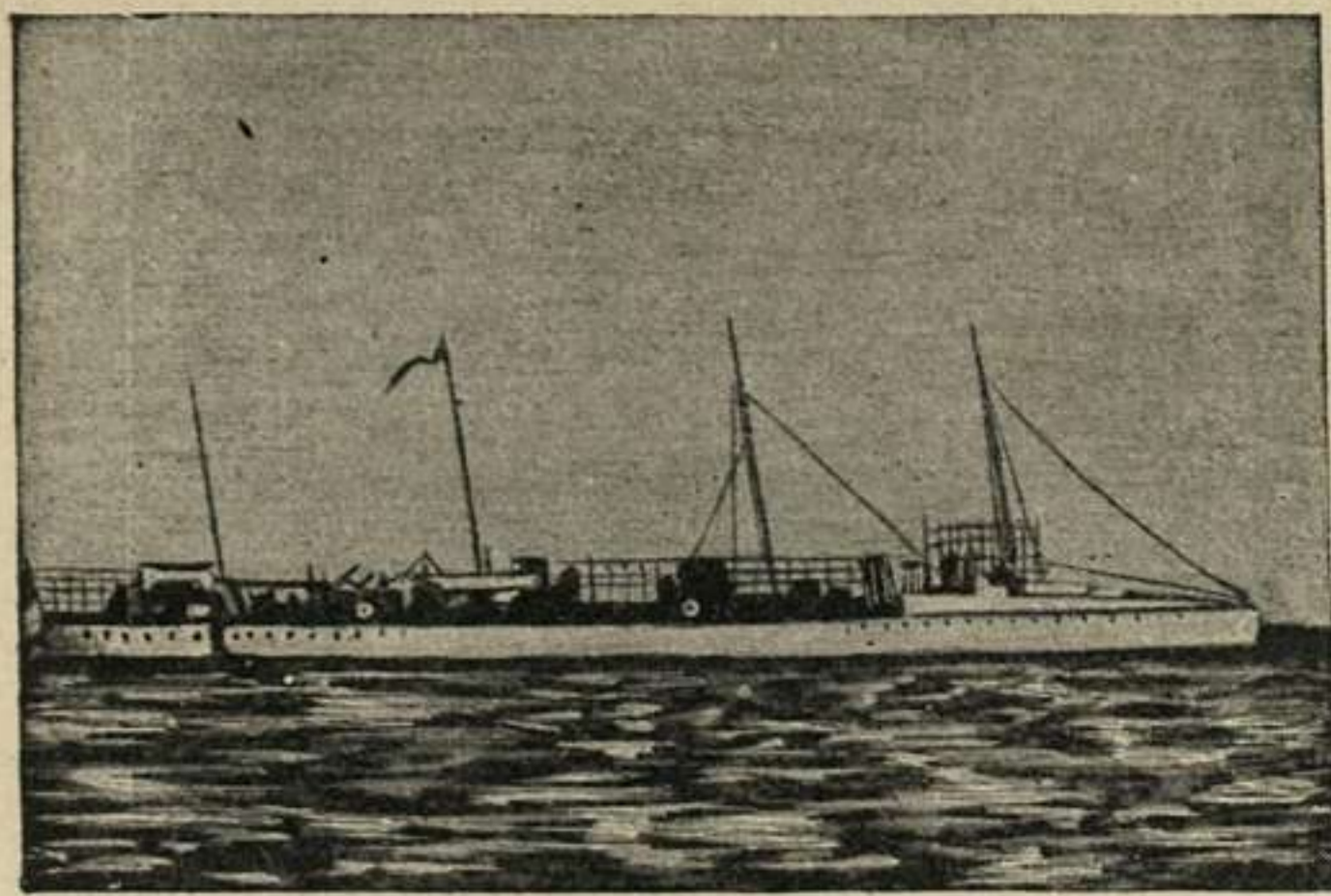
libro de memorias se relatan con rara discreción y exactitud los sucesos políticos acaecidos en aquellas comarcas al rededor de los años de 1540 á 1550 y algunas anécdotas y aventuras ya ocurridas al mismo embajador, ó ya á los principales personajes de la República.

Una de las partes más interesantes del manuscrito es el relato de la vida del Moro de Venecia (Otello) á quien trató y conoció el escritor. Describe minuciosamente la llegada de Otello á la Ciudad de los Duxs, su carrera militar, su casamiento, su partida para Chipre, sus disgustos domésticos y su fin.

Del relato se vé que el Moro no era tan fiero como le pinta Shakespeare, ni su esposa tan ideal é impecable. El diplomático, testigo fiel y sin ilusiones poéticas, revela que el matrimonio, resultado de una aven-



CAZA TORPEDERO DISPUESTO PARA ATACAR



DESTROYER PLUTÓN.

el precio de menudeo, es como sigue: Cerveza doméstica, \$538.662 856; cerveza importada, \$3 300.531; aguardiente, excluido el que consumen las artes, \$270 000 000. vino del país, \$29 199,514; vino importado \$20 530 930; total, \$861 693,832. En 1893 esa cifra ascendió á..... \$934.813.314 y en 1892 á \$1 000 884 277.

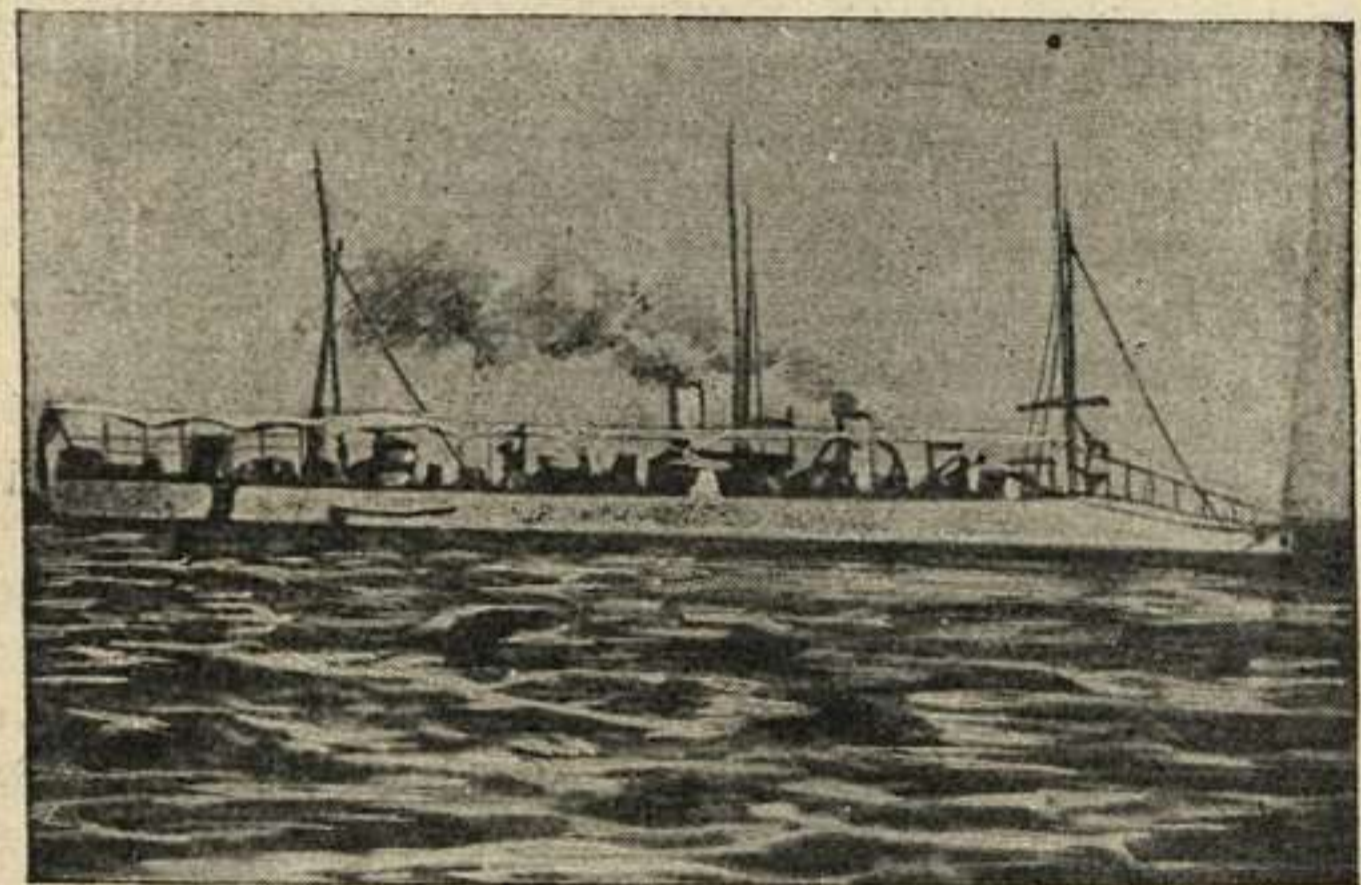
Respecto al café es razonable suponer que cada libra de grano da dos galones de infusión y, tomando esto por base, el consumo de 1892 subió á 962 088,692 galones que representan un valor de \$120 261,086

En cuanto al té, su consumo no aumenta, antes por el contrario, es ahora algo más pequeño que veinti cinco años antes. En 1896 el promedio fué de una libra y tres décimas por cada habitante. Su valor de menudeo saca un total de \$31.000.000.

En resumen, el gasto que los americanos hacen en bebidas de todas clases, viene á ser de \$14 31 por cada individuo.

—Mr. Berlier, ingeniero que tiene probada ya su competencia en obras de importancia reconocida, en tre otras las de los túneles bajo el Sena, ha presentado el proyecto para la apertura de un túnel á través del estrecho de Gibraltar que ha merecido el aplauso de los periódicos técnicos europeos.

El largo del túnel, comprendidos los declives de entrada en las costas, no excederá de 41 kilómetros y eligiendo la dirección de Tánger á la bahía de Vaqueiros al Oeste de Tarifa, no se encontrarían más que



TORPEDERO RAYO.

fondos inferiores á 400 metros lo cual reduciría las rampas á 25 milímetros por metro.

Según las previsiones de Mr. Berlier el costo total de la obra no pasará de \$25.000.000 veinte y cinco millones de pesos oro:

—Es muy prevalente la idea de que la leche de cabra se debe preferir á la de vaca como alimento para los niños y para las personas de estómago delicado, pero el análisis químico y la experiencia han probado, sin embargo, que la leche de cabra no solamente es más difícil de digerir que la de vaca, sino que no es tan alimenticia, no obstante de contener mayor cantidad de materias sólidas. La leche de cabra es, en realidad, menos digestible que ninguna otra; tiene un olor y un gusto especiales que resultan del ácido hircico que contiene. Además, es demasiado rica en grasa para el estómago de los niños, quienes al tomarla, se exponen á padecer frecuentes ataques de diarrea, vómito y otros síntomas de indigestión. Su mayor inconveniente es que el exceso de grasa que contiene le hace apelmazarse cuando se cuaja y obstruye el canal intestinal. La nata de leche de vaca, esterilizada y disuelta en agua, es muy preferible como alimento á la leche de cabra.

—Mr. Wilson de la Universidad de Cambridge, acaba de hacer experiencias que ponen en evidencia el papel de la luz espectral ultravioleta en la formación de las nubes.

Si se concentra como lo ha hecho Mr. Wilson, en lenticulos de cuarza la luz de una lámpara de arco y se arroja sobre un recipiente que contenga aire húmedo exento de polvo, se observa la formación de una niebla azulada que se hace visible al cabo de algunos minutos á lo largo del rayo luminoso. La nube permanece en suspensión varias horas después de que la luz ha sido suprimida.

Este fenómeno se manifiesta aún en el aire no saturado, pero en este caso la formación de la niebla es mucho más lenta. Cuando la radiación no es bastante intensa, se puede obtener la formación de una nube espesa provocando una saturación por expansión.

Lo que prueba evidentemente que estas nubes se deben á los rayos ultravioletas es que si se interpone una hoja delgada de vidrio ó de mica [substancias que esos rayos no pueden atravesar porque son para ellos cuerpos opacos] no se observa huella alguna de niebla ni de condensación.

—Se ha descubierto una nueva planta que substituye al cautchuc, mejorándolo, y cuya importancia es-

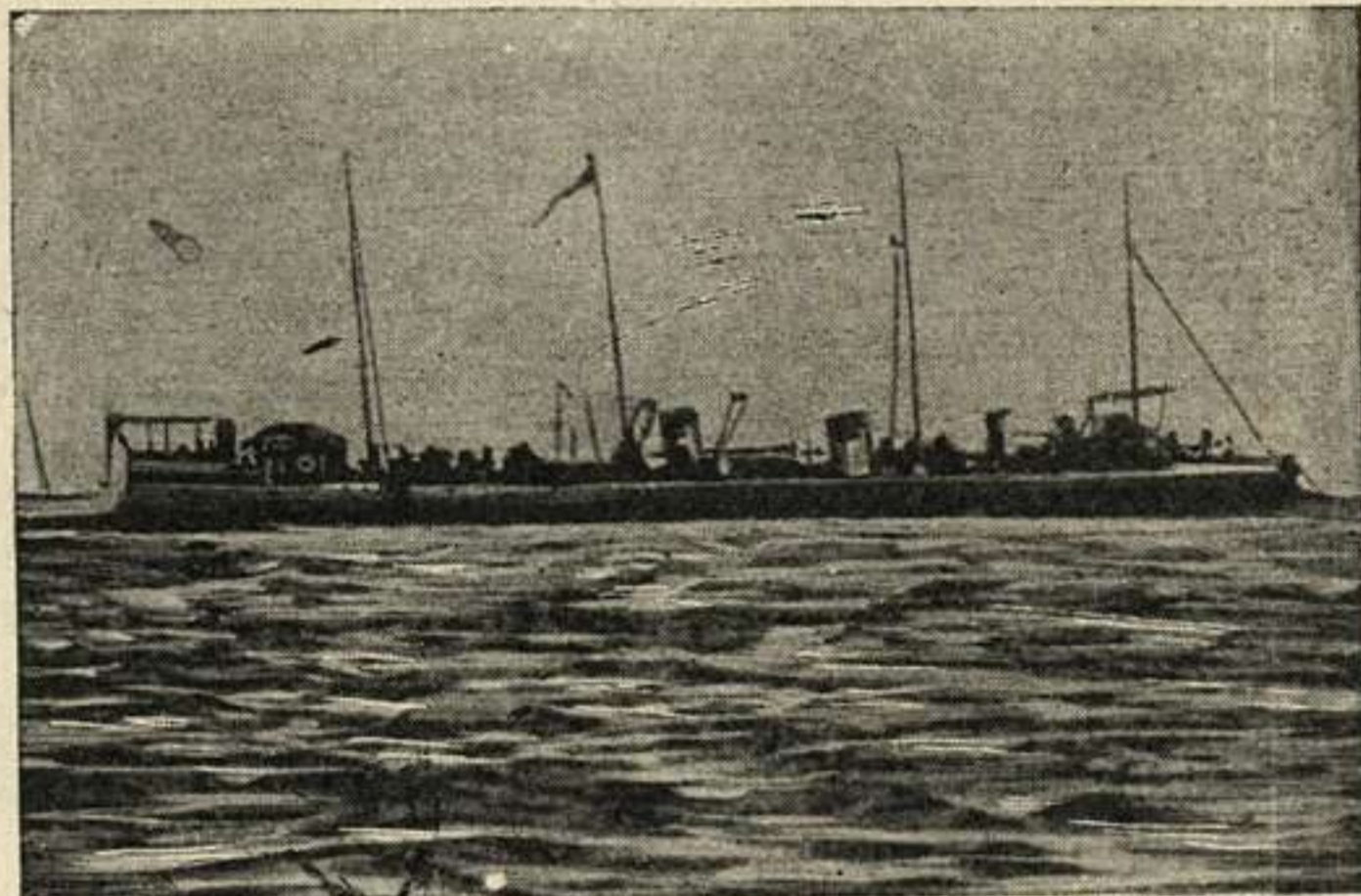
tá fuera de toda discusión ahora que se ha agregado á sus múltiples aplicaciones, la de servir para llanta de bicicletas y coches automóviles.

Esta planta se llama *manicoba* (*Yatropha cearense*) y es originaria de Ceara y de Pernambuco. Su producción por árbol, es más rápida y más abundante que la del cautchuc pues puede explotarse desde su cuarto año, en tanto que el cautchuc no produce sino después del octavo.

En fin, la *manicoba* es de una naturaleza más viváz y resistente que el cautchuc comun llamado del Amazonas, y se adaptará por eso mejor á los terrenos más diversos.

El Sr. Dr. Pereira Barreto, uno de los más activos viticultores del Brasil, piensa que la *manicoba* podría ser muy utilmente aclimatada en los terrenos de algunas colonias francesas como Madagascar y el Soudan, lo cual cree "La Ilustración" de Paris que sería una gran fuente de riqueza para la Francia.

En la República de México, en los Estados de Chiapas y Oaxaca, crece silvestre la *manicoba*, y en otros como Campeche y Yucatán, podría cultivarse fácilmente.



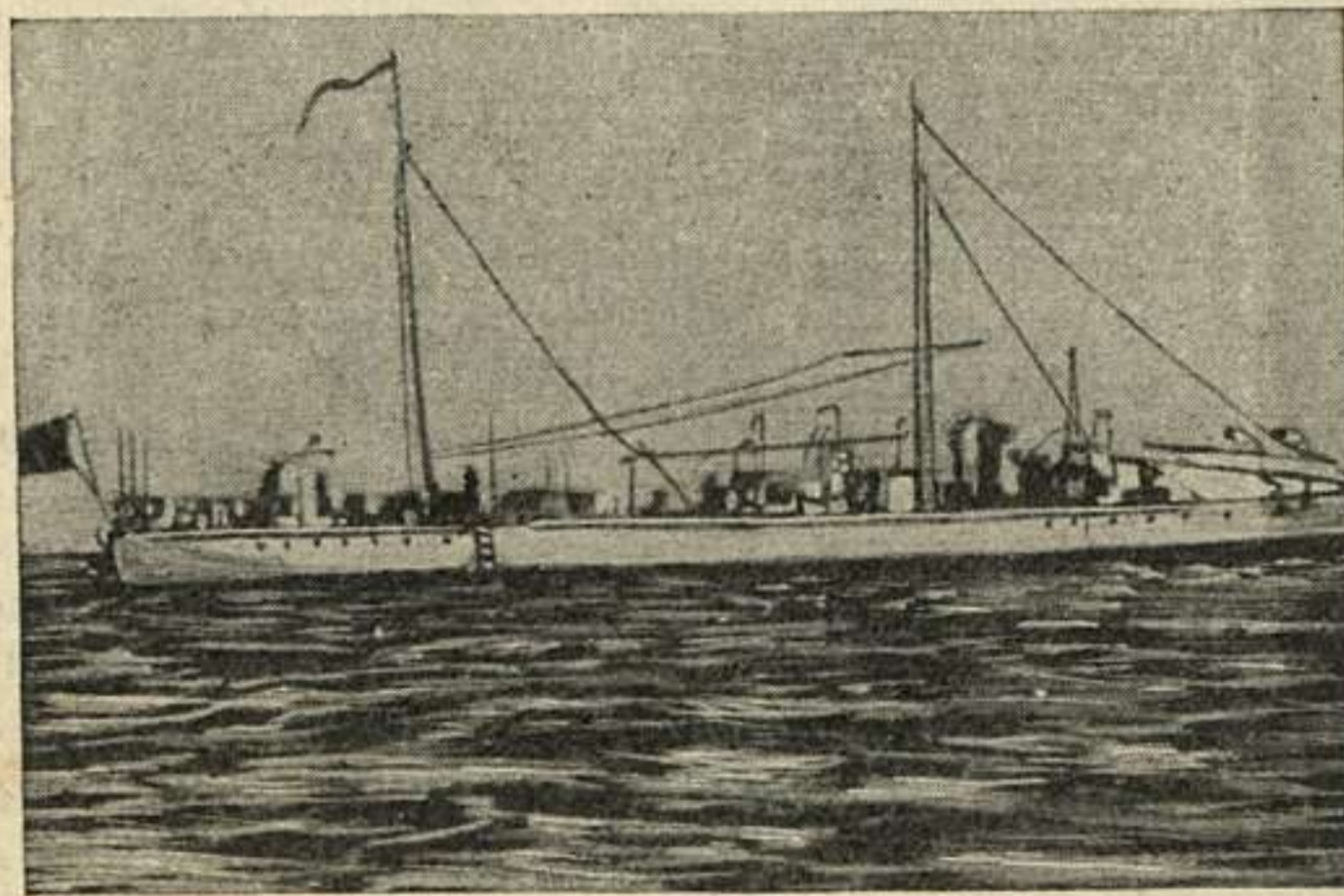
DESTROYER TERROR.

Este cultivo es tan rico en productos como el henequen y supera al café y al tabaco.

—El descubrimiento de la anestesia, una de las más trascendentes conquistas de la ciencia contemporánea, es un timbre de gloria para la Odontología puesto que se debe á un dentista, á Horacio Wells.

Ejercía éste la profesión en Hartford [Estados Unidos.] Según refiere el docto profesor de Fisiología de la Sorbona de Paris, monsieur A. Dastre, en su interesante obra *Les Anesthésiques*, asistia Wells el 10 de Diciembre de 1844 á una conferencia de química instructiva y recreativa dada por Mr. Colton. Hizo éste al final algunos experimentos de la inhalación del protóxido de azoe, y Horacio Wells, hombre de viva inteligencia y profundo observador, notó con sorpresa que uno de los concurrentes, sometido á la inhalación, era presa de la más extraña agitación, hasta el punto de darse fuertes golpes contra los bancos y sillas, causándose heridas que manaban bastante sangre. Vuelto en sí, afirmó que ni había sentido ni sentía dolor alguno. Aquello fué una revelación para Wells, que bien pronto aplicó tan singular descubrimiento á los que en su gabinete habían de sufrir alguna operación dentaria, empezando por aplicarse á sí mismo el gas insensibilizadose antes de hacerse extraer un diente, resultando de la prueba que sólo experimentó como un ligero alfilerazo

Sin embargo, los experimentos en gran escala no



TORPEDERO AZOR.

fueron tan concluyentes; y mientras, aleccionados por aquella tentativa, otro dentista, Morton, y el químico Jakson, asociados, después de asiduos trabajos, daban á conocer otro anestésico, el *letheón*, compuesto secreto que no sólo hacia á los hombres y á los animales insensibles al dolor, sino que además los alestargaba durante la práctica de operaciones quirúrgicas. Este nuevo descubrimiento, que no era otra cosa que el éter desnaturalizado por la esencia de neroli, causó gran sensación en el mundo científico, y en menos de dos años llegó á ser el anestésico por excelencia, que tan inútilmente venían buscando la cirugía y la Odontología. Al presente, el protóxido de azoe, el éter y el cloroformo reinan sin rival.

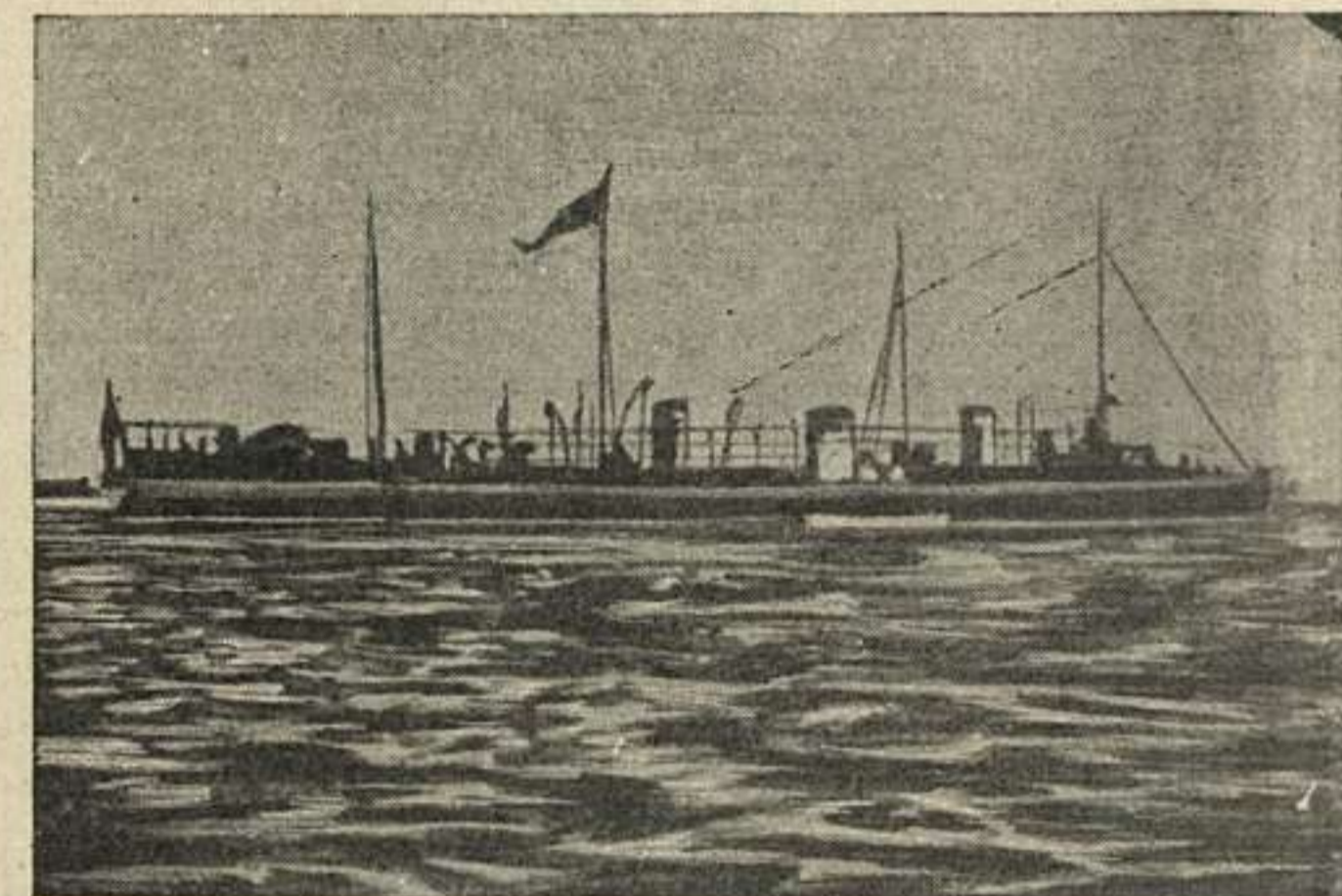
—Mr. Perrine, astrónomo del Observatorio de Lie, encontró hace poco el cometa de Vinnecke, cuyo período, calculado por Haerdtl, es de 5 años 82 días. Ahora se encuentra en la constelación de *Ofiuchus* y pasará pronto á la del *Escudo de Sobieski*. El 27 de Febrero último, estuvo á su más corta distancia de la tierra, á 200.000.000 de kilómetros y pasará al perihelio el 20 de Marzo.

El cometa de Winnecke era casi imperceptible en el momento en que se le descubrió, pero se ha ido haciendo más visible y hoy todavía se le puede descubrir con instrumentos de potencia mediana.

—La perfección á que se ha llegado en la construcción de aparatos micrométricos y en el resultado de sus aplicaciones industriales, se vé cuando se examinan ciertos tejidos y telas de alambre de finura tan extremada que se pueden contar con ellos hasta 40.000 hilos por pulgada cuadrada de superficie. El alambre más fino, que se destina para usarlo en ciertos aparatos científicos, ofrecia antes graves dificultades para medirlo, pero ya ahora el problema está resuelto y los fabricantes se comprometen á entregar alambre que tenga precisamente 14 cien milésimas partes de una pulgada y hasta menos, pues se han hecho ya algunos alambres de ese metal que miden hasta 10,500 yardas de longitud por cada onza de peso. Más admirable aún es el alambre de hierro que mide dos y media millas de largo por cada onza de peso, pero el colmo de la finura en esta clase de productos, es un alambre de oro que solo pesa 24 granos y mide 120 millas de largo.

—De pocos meses á esta parte se ha crecido de una manera sorprendente la cantidad de carnes congeladas que Francia recibe del extranjero, especialmente de Australia. Esa carne llega á Francia muy bien conservada, no obstante de que se pasa en tránsito de tres á cuatro meses. El embarque se hace en cámaras refrigerantes de construcción especial, cuya temperatura se mantiene siempre bajo cero. Al desembarcar, se lleva á los almacenes que la guardan en cámaras semejantes y no se saca de ellas hasta el tiempo de venderla. El único inconveniente que ofrece esta clase de almacenaje es que la carne que ha sido congelada se descompone muy pronto cuando se deja al aire libre y por lo tanto se hace necesario cocerla ó consumirla en seguida que se saca de las cámaras.

Sin embargo, se ha descubierto que, á causa de ser más barata, muchos carniceros la compran para volver á venderla como carne fresca, y por esa razón el Ministro de Agricultura ha propuesto al cuerpo legislativo un proyecto de ley para prohibir la sustitución y obligar á los que expidan carne congelada á que le pongan una rotulata fácilmente visible, á fin de que el comprador sepa que no es carne fresca lo que se le vende.



DESTROYER FUROR.

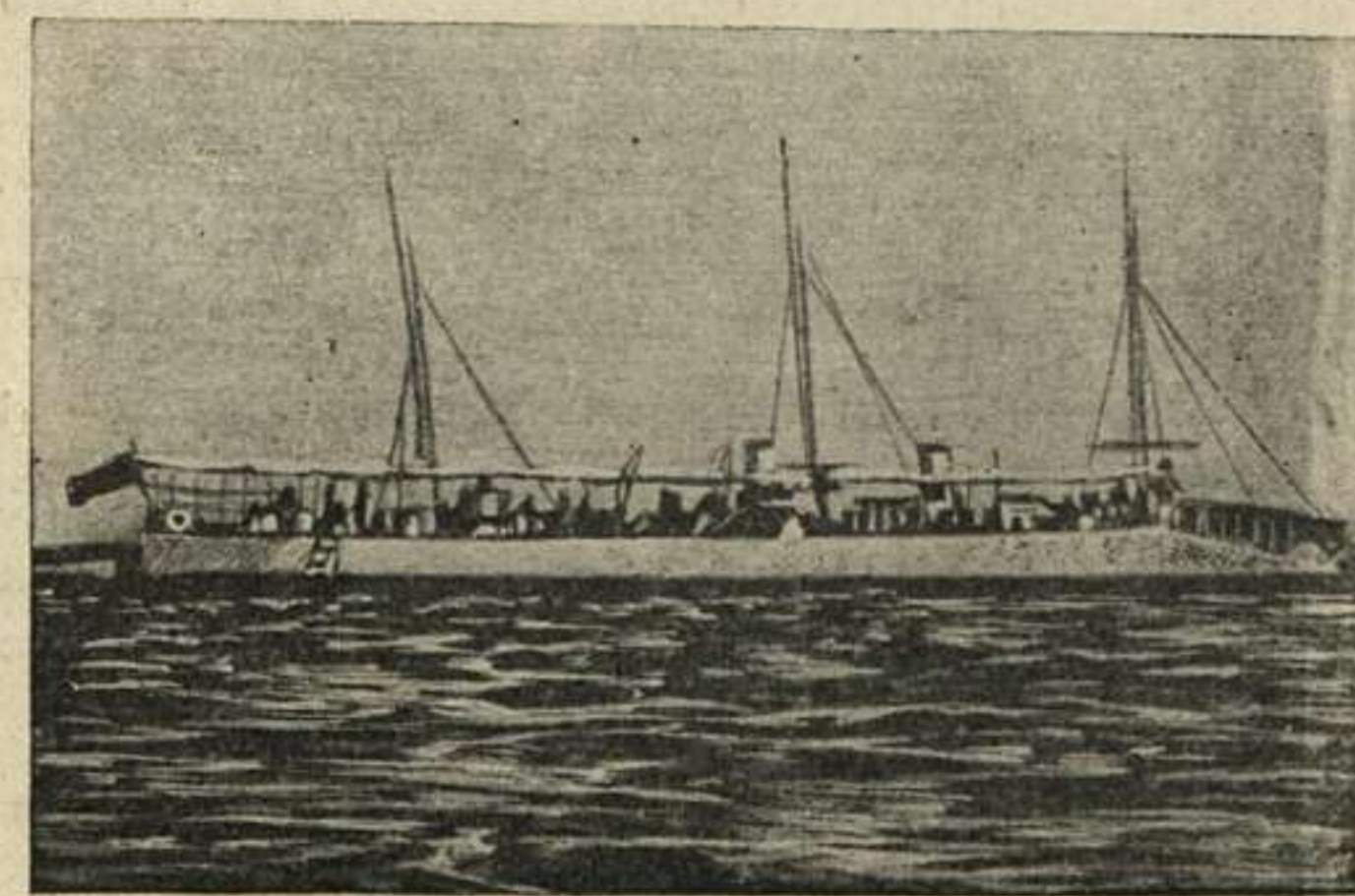
CALDERON "VAUDEVILLISTE"

El año pasado se representó en el teatro Odeón, de Paris, el drama de Moreto, *San Gil de Portugal*. Tuvo buen éxito. Todos los críticos más en moda se ocuparon de esa representación con calurosa alabanza. Sarcy dió una conferencia pública, animando á los literatos jóvenes, y prometiéndoles en la empresa seguras ganancias, para que hojearan el repertorio clásico español, tan célebre y tan poco conocido: para que, restaurando obras famosas olvidadas, olvidadas hasta en España, rindieran tributo al arte siempre bello, al arte eterno de los grandes maestros del drama y la comedia: Calderón y Lope.

La recomendación de Sarcy no cayó en tierra estéril, y á *Don Juan de Marana*, sacado de *El Burlador de Sevilla* de *El convidado de piedra*, y adaptado á la escena francesa, ha seguido la *Double Méprise*: arreglo del drama de Calderón, *No siempre lo peor es cierto*.

Y con esta es, cuando menos, la tercera traducción de esa obra que aparece también en francés con las firmas de Linguet y de la Baumelle, bajo los títulos de *Ne pas se fier aux apparences* y de *Il ne faut pas toujours croire au pire*.

¡Quien sabe! Es posible que hayamos visto y aplaudido comedias ó sainetes basados en el argumento del drama de Calderón; pero tomado por los arregladores



TORPEDERO ARIETE.

directamente del francés, creyendo que en la lengua de Molière, fué pensado y escrito originalmente.

Acaso, acaso, si se buscaran con cuidado los orígenes de comedias y sainetes de esos que han hecho furor y que han contado las representaciones por miles, y hasta se han aplaudido por su carácter de actualidad, se hallaría en conclusión esta cosa curiosa: que las ideas de nuestros clásicos, vertidas en obras admirables y con razón llamadas famosas, dieron vuelta por el mundo, engendraron en Francia melodramas, comedias, *vaudevilles*—y vinieron aderezadas y aún estropeadas con las sales y las salsas que oían a la legua a la cocina francesa.

Porque Calderón no es solo progenitor de dramas; maestro incomparable de obras serias y profundas, sino también, según Sarcey, Jules Lemaitre, Henri Fouquier, Catulle Mendes y otros críticos, un *vaudevilliste*.

No hay que escandalizarse. El autor de *La devoción de la Cruz*, de *La vida es un sueño*, de *El alcalde de Zalamea*, de *El médico de su honra*, de *El mayor monstruo los celos*, es á creer á los críticos franceses que juzgan la *Double Méprise*, adaptación de *No siempre lo peor es cierto*, un original, extraordinario y regocijado *vaudevilliste*, un Hennequin ó un Feydeau ó un Lavedan, ó un Meilach de aquellos tiempos.

No lo dice Sarcey en tono de menosprecio, no. En los hilos de la intriga, en los golpes teatrales imprevistos de esa obra, se vé el genio de los *vaudevillistes* contemporáneos. En las comedias de enredo del teatro clásico español está el germen de los *vaudevilles*.—«*A une pièce de Calderón il doit nécessairement y avoir un cavalier caché et une dame voilée*».—No podían soñar los autores del llamado «género chico» tan ilustre prosapia.

Claro es que para llegar á esta conclusión tiene que interpretarse un poco extensamente el sentido y la acepción usual de la palabra *vaudeville*. Porque éste, en su origen, fué *une chanson gaie et maligne* y luego, andando el tiempo, ha sido y es realmenete una caricatura, una parodia. Las comedias de Calderón, por mucho enredo que tuviesen, en nada se parecían á la caricatura y á la parodia, sino que eran el más fiel trasunto y el más hermoso espejo de las costumbres de la época.

El mismo Sarcey viene á declararlo y á confesarlo, al reprocharle á la actriz mademoiselle Laparcerie, que hizo de *Doña Leonor*, no haber dado al papel todos sus caracteres propios que son, según el crítico, el de un hermoso orgullo español, el de una ternura axalada y profunda.....¿Son esos, acaso, los sentimientos y las pasiones que suelen predominar en un *vaudeville*?

Pero en fin, sea, y no insistamos en tal digresión. Tomemos á Calderón, al gran Calderón, por un *vaudevilliste*, y deduzcamos de ese título que le dan los críticos franceses, á propósito de la *Double Méprise*, todas las consecuencias y todo el honor que hay en semejante afirmación.

Porque lo que resulta es lo siguiente, que al fin viene en homenaje y gran alabanza de los clásicos, y es que despues de haber inspirado á Corneille y á Molière, despues de haber bnsado éstos en Calderón y en Lope asunto para sus obras más celebradas, todavía queda en el teatro español vida bastante para engendrar con la imitación de las comedias de enredo, el moderno *vaudeville*.

En esta vida todo es verdad y todo es mentira. De tal drama de Calderón tomó Corneille una de sus obras más famosas. ¿Qué extraño que si eso hizo Corneille, haya servido despues el repertorio clásico para engendrar á centenares piezas cómicas, que se han aplaudido á rabiar, creyéndolas originales, las generaciones presentes?

Y, en definitiva, eso redunda en gloria, en honor de Calderón, coloso del arte dramático, casi tan grande como Shakspeare, genio y emblema de toda una gran civilización, cuando España era por su cerebro y por su brazo la que imponía la ley en el mundo. ¡El genio que creó *El Alcalde de Zalamea* vive por siempre al traves del drama moderno, hasta en el *vaudeville*!

¡LUIS MOROTE.



Srta. Carlota Garcilaza y Behn



Srta. María de la Luz Ruiz

La Exposición de Flores, Pájaros y Peces EN COYOACAN

La Sociedad anónima de Concursos, cuyo Presidente Honorario es el señor General D. Porfirio Díaz, inaugura hoy su cuarto concurso de floricultura, ornitología y piscicultura, concurso que está patrocinado por conocidas damas de nuestra aristocracia. La exposición de plantas será espléndida, pues muchísimas familias de México han mandado plantas raras y exquisitas, contándose además con el valioso contingente de los floricultores de Mixcoac, San Angel, Coyoacán, Tlalpam y otros pintorescos y risueños puebls de los alrededores.

La exposición que hoy inaugura el señor Ministro de Fomento, Ingeniero D. Manuel Fernández Leal, permanecerá abierta hasta el Domingo 15 del presente Mayo, día en que se verificará la solemne distribución de premios, acto que será presidido por la distinguida señora Doña Luz Acosta de González Cosío, esposa del Señor Ministro de Gobernación.

En la simpática fiesta que comienza hoy á las diez de la mañana pronunciará una poesía la señorita Esperanza Ojeda y darán conferencias las Señoritas Soledad Ramirez y Carlota Garcilaza y Behn. La primera hablará sobre "La Influencia de los agentes atmosféricos en el cultivo de las plantas," y la segunda acerca de "El cultivo de los rosales."

En los domingos siguientes darán conferencias las señoritas María Luisa Ross y María de la Luz Ruiz quienes hablarán, respectivamente, acerca de "Las Aves Canoras" y "Animales útiles y perjudiciales á la Agricultura."

En la distribución de premios pronunciará una poesía la señorita María Horcasitas y dirá el discurso oficial la señorita Mercedes Ferro.

Tenemos el gusto de publicar con estas líneas los retratos de las señoritas María de la Luz Ruiz y Carlota Garcilaza y Behn que hablarán á nombre de la Sociedad Mexicana para el cultivo de las Ciencias

Este certámen floral será indudablemente de gran atractivo por la parte activa que en él han tomado señoras y señoritas de nuestra sociedad elegante.

LAS BODAS DE FIGARO

Plausible en extremo ha sido el propósito, ya que no agradecido.

Sólo á título de curiosidad artística podrá pasar, en estos tiempos de decadentes y estetas, el estreno de «Las bodas de Figaro,» pues nadie había de presumir, ni aun el distinguido literato que ha adaptado á nuestra escena la famosa comedia de Beaumarchais, que su éxito iba á equipararse, ni aun siquiera parecerse al que obtuvo en Francia cuando se representó por vez primera en el teatro de la comedia francesa, de París, en 1784.

La tremenda sátira del autor volteriano pareció inocente al público del Español, de Madrid, y este primer acto de la Revolución francesa como llamó un escritor á "Las bodas de Figaro", pareció anoche al respetable concurso, un *vaudeville* sin música ó una mediana comedia de enredo.

Es extraño que existiendo una traducción de *Lemariage de Figaro*, hecha con habilidad suma por el gran Bretón de los Herreros, se haya lanzado D. Luis Valdés á probar fortuna en terreno magistralmente cultivado por el eminente autor de *Muñete y veras*.

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que *Las Bodas de Figaro* que se representaron en el Español, no lograron entretener á los señores, y si algún atrevimiento osó iniciar algún aplauso, caro pagó su atrevimiento, pues las manifestaciones de protesta ahogaron, apenas nacido, su legítimo y disculpable entusiasmo.

Prescindiendo de la sátira, olvidando la impresión que en Francia produjo la obra de Beaumarchais, no haciendo caso de las circunstancias que concurrieron cuando la obra fué pensada y escrita, debemos reconocer—y los sensatos é imparciales lo reconocerán—que *Las bodas de Figaro*, es una comedia de euredo de *primissimo cartelo*, que para los días de fiesta la desearían ingenios que en el mercado literario gozan hoy fama de sutiles y excelentes

La traducción ó arreglo de D. Luis Valdés está hecho con mucho cuidado, obedeciendo fielmente las demandas del original, y sin españolizar—quizá sea éste el único defecto—los personajes de la obra.

María Guerrero, la eminente actriz, ha leído y no una sola vez, la comedia de Beaumarchais y casi puede aventurarse que no paró su curiosidad inquisitiva en conocer y dominar los tipos de *Le mariage de Fi-*



PEREGRINACIÓN MEXICANA Á ROMA.—Grupo de los peregrinos que van á Tierra Santa

garo, sino que leyó y estudió después para empaparse más *El Barbero de Sevilla* y *La madre culpable*.

Solo así se puede encarnar y representar, como ella encarnó y representó la adorable Susana de la comedia.

En el segundo acto cantó la señora Guerrero una lindísima canción con arte incomparable y con gracia verdaderamente arrebatadora.

Como siempre, la señora Guerrero vistió la obra de un modo irreprochable.

Figaro, obtuvo en Díaz de Mendoza un intérprete excelente, y Querubín un magistral en la señora Ruiz.

Gracioso Díaz en el asesor judicial tartamudo, y dignos de aplauso la señora Revilla, señorita Soriano y señores Carsi, Cirera y Robles.

A *Las bodas de Figaro*, juzgando por el fallo que dictó el público madrileño, no asistirán muchos convidados.

Son bodas, cuya luna de miel dura una noche. Noche de San Bartolomé para el arte y para el buen gusto literario.

HAYDN

Nació en Rhorau, cerca de Viena (Austria) el 31 de Marzo de 1732—Murió en su casa de Gumpendorf, inmediata á aquella capital, el 31 de Mayo de 1809.

Casi á fines de 1808 se celebró en el palacio del príncipe Lobkowitz, en Viena, una fiesta musical brillantísima. Estre cantores y profesores de orquesta sumaban 160 ejecutantes, y el auditorio lo formaban cerca de 1,500 personas de la selecta sociedad vienense. Toda la nobleza asistía á aquella solemnidad, cuyo programa se reducía á la ejecución del admirable *Oratorio de Haydn, La Creación del Mundo*, ejecutado por primera vez durante la Cuaresma de 1800 en el palacio del príncipe Schwartzenberg.—Aquella fiesta era una especie de apoteosis del compositor ilustre, que cerca de cumplir los 77 años, enfermo é impedido, fué llevado en un sillón en medio de aquella multitud, verdaderamente conmovida que deseaba rendirle, previendo su fin próximo aquel tributo de admiración y de cariño. Y ciertamente que merecía aquel honor el buen viejo, llamado por algunos «el padre de la sinfonía».

Su padre, Matias Haydn, era un pobre carretero que ejercía á la vez las funciones de organista, sacristán y juez de la aldea de Rhorau, y su madre, Ana María, era cocinera del conde de Harrach. Los domingos y días festivos los dedicaban á la música para descansar de las fatigas del trabajo diario, y el niño Francisco José, cuando solo contaba cinco años, tomaba ya parte en aquellos conciertos en que su madre cantaba y su padre tocaba el harpa, marcando con un palo el compás con extraña exactitud. Un tío suyo, maestro de escuela y músico también, fijóse en ello y decidió llevarlo consigo á Hamburgo y enseñarle la música. Tres años después, Haydn sabía leer, escribir, latín y música, ésta, lo bastante para cantar con gusto y tocar el violín, los timbales y algunos otros instrumentos. Reüter, maestro de capilla de la catedral de San Esteban, en Viena, pasó por el pueblo, quedó prendado de la voz y de los conocimientos musicales de aquel artista infantil, y logró que su tío le permitiera llevarlo consigo á la capital como niño de coro.

Apenas había cumplido los trece años, y un día se atrevió á hablar á Reüter de una «m.sa» que había compuesto. El maestro le volvió la espalda diciéndole que antes de componer había que estudiar.—El niño, ofendido por el desdén, pero convencido por la observación, se procuró libros y estudió sin descanso.—Una travesura infantil le hizo salir de la catedral, sufriendo severísimo castigo. En aquella época llevábase el cabello recogido detrás de la cabeza y atado con una cinta, formando una pequeña cola. Haydn tenía unas tijeras nuevas y las probó cortando la cola á uno de sus compañeros. Hay quien dice que fué al propio Reüter, lo cierto es que éste, sin más consideraciones, lo despidió á aquella misma hora, y Haydn se encontró sólo y abandonado en medio de las calles de Viena, en una noche crudísima de Noviembre, sin dinero y casi sin ropas. Un pobre peluquero, Keller, que vivía en una buhardilla con numerosa familia, lo encontró por la mañana tránsito de frío, y fué más caritativo que el maestro de capilla de la catedral, á quien había movido, más que la travesura del niño, la envidia con que veía sus maravillosos, progresos en el arte musical.

En la pobre vivienda de su caritativo protector, estudió Haydn las obras de Bach, y pasó los días más felices de su vida, aquellos días que nunca olvidó y en los que no envidiaba, según él decía, á los monarcas más poderosos. Para no ser gravoso á Keller, y aun para corresponder á sus favores, tocaba el violín en la iglesia de los PP. de la Misericordia, y los días festivos el órgano en la capilla de los condes de Hanburitz; cantaba en algunas funciones religiosas y daba lecciones de canto y de clavecino. Uno de sus discípulos era sobrino del célebre poeta Metastasio, que vivía en la misma casa y que se interesó por él presentándolo al embajador de Venecia. Este tenía una querida que deliraba por la música, y Haydn pudo asistir á sus reuniones íntimas, donde conoció al maestro Porpora, tan notable por su talento como por su mal genio. Las enseñanzas del viejo Porpora, cuya voluntad supo ganar, fuéronle utilísimas, y sus lecciones de composición las únicas que recibió de un maestro.

La condesa de Thun, á la que agradaron mucho algunas composiciones de Haydn, que en aquella época fueron las primeras publicadas, le nombró su maestro; otras damas siguieron su ejemplo, y algunos ri-



Peregrinos visitando un columbario en la via Appia.—Subiendo la «Scala Santa».—Audientia concedida por Su Santidad León XIII á los peregrinos mexicanos.—Misa pontifical celebrada el 12 de Marzo en la capilla del Colegio Pio Latino-Americano.

LA PEREGRINACIÓN MEXICANA Á ROMA

cos *dilletanti*, como el barón de Furnberg, le encargaron tríos y cuartetos. Haydn solo tenía 19 años y ya cobraba lo bastante para vivir con holgura.

Una serenata para tres instrumentos, compuesta por él y tocada bajo los balcones de la casa de Kurtz director de un teatro de Viena, hizo que éste quisiera conocer al autor y le confiase el libreto de una ópera cómica, *El Diablo Cojuelo* que tuvo gran éxito. La fecundidad de Haydn era pasmosa. Sus hermosas sinfonías llamaban especialmente la atención, y por una de ellas logró entrar de maestro de capilla en el palacio del príncipe Sterhazy, donde estuvo veinticinco años.

Cuando ya su posición era buena, se casó con una hija de Keller, más por gratitud al padre, que por amor á ella, cuyo carácter le proporcionó disgustos, de los que se consolaba con la amistad de la señorita Bruelli, cantante también al servicio del príncipe, y aunque aquella amistad era honesta, ocasionó la separación de los esposos.

La fama de Haydn había aumentado, extendiéndose por Europa. Para Italia escribió las admirables sinfonías de la «Logia Olímpica», para Cádiz las célebres «Siete Palabras», que le encargaron para ser ejecutadas en la catedral de aquella ciudad andaluza. Su viaje á Londres para dirigir los conciertos de la Sala Hannover Square, fué un continuado triunfo. Sus sinfonías producían entusiasmo delirante: la Universidad de Oxford le nombró «doctor en música», los reyes le otorgaron señaladas muestras de aprecio y un editor le pagó 400 libras esterlinas por poner acompañamiento de piano á dos colecciones de aires escoceses.—Con los pingües provechos obtenidos compró una casita con jardín cerca de Viena. Tranquilo en su retiro, compuso el oratorio *La creación* y el poema *Las cuatro estaciones*. La guerra entre Francia y Austria contribuyó á acabar su vida. Los franceses llegaron cerca de Viena; cuatro balas de sus cañones cayeron junto á la casita de Haydn, que calmó el espanto de sus criados, diciendo: «Donde está Haydn nada

malo puede suceder.» Pocos días después murió. Había cumplido setenta y siete años.

MORO DE PRÍNCIPE.

Haydn escribió una sinfonía, que se ejecutó bajo la dirección de Friedberg, en el palacio del príncipe Sterhazy. El autor asistía al concierto. De pronto el príncipe, entusiasmado, interrumpe el concierto preguntando quien era el autor. Friedberg se lo presenta, y el príncipe exclama: ¿«Cómo, este moro es el autor? Pues bien, moro desde este momento entras á mi servicio. Corre á vestirme de maestro de capilla, ponte traje nuevo, peluca rizada y zapatos con tacones rojos lo más alto posible, porque eres esmirriado y chiquitín, y quiero que tu estatura corresponda á tu mérito.»

El moro, esto es, Haydn, cuyo rostro justificaba en parte aquel apodo, quedó confundido ante el favor del príncipe y ante aquella extraña manera de recibirlo, que, en términos musicales, también podría calificarse de moro.

TELLO TELLEZ.

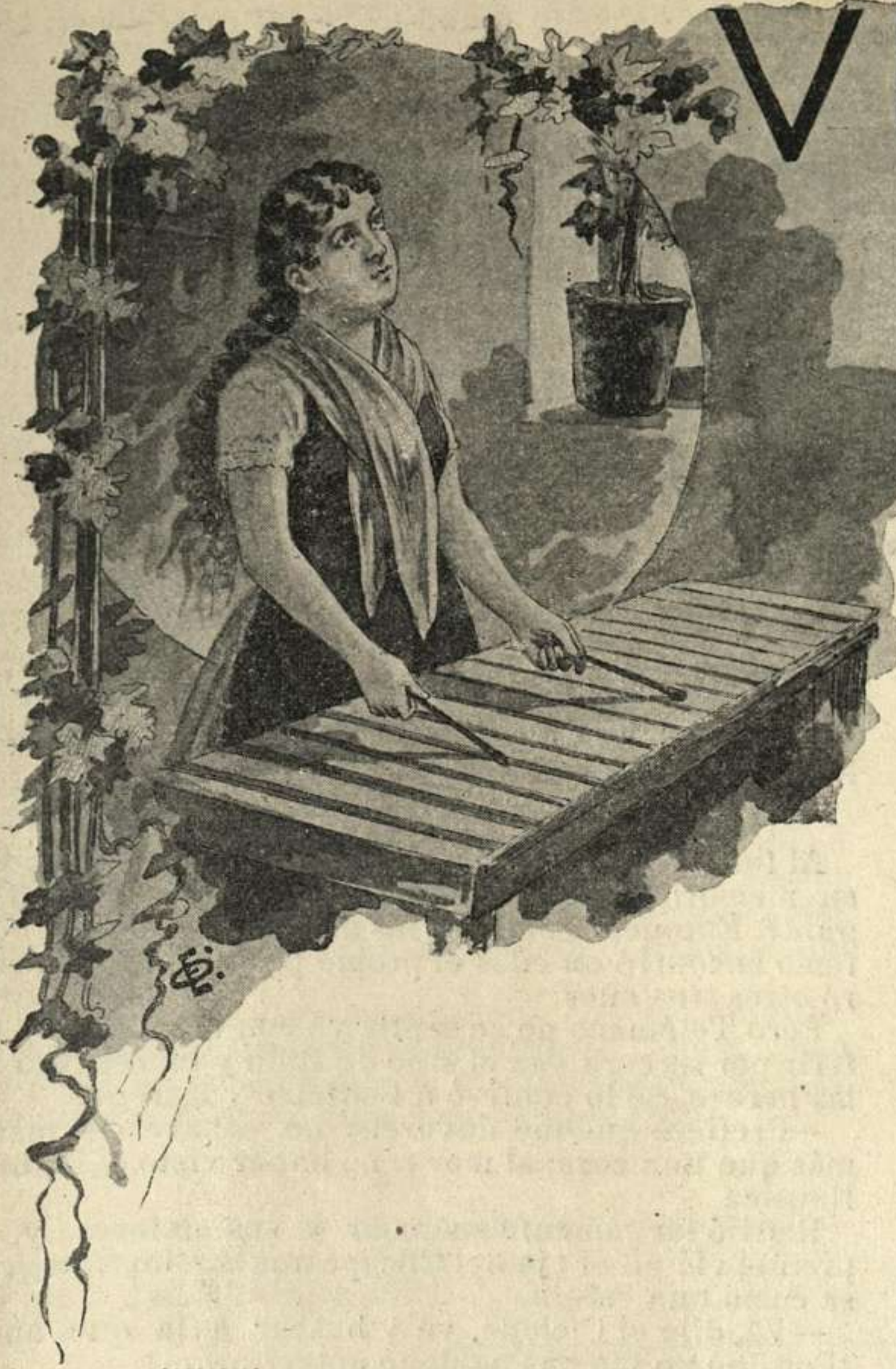
OBSTINACION

Pisotear el laurel que se fecunda
Con las gotas de sangre de tus venas;
Deshojar, como ramo de azucenas,
Tus sueños de oro entre la pleva inmundicia;
Doblar el cuello á la servil coyunda
Y, encorvado por ásperas cadenas,
Dejar que el abismo de las penas
El sol de tu ambición sus rayos hunda.
Tal es ¡oh soñador! la ley tirana
Que te impone la vida en su carrera,
Pero, sordo á esta ley que tu alma asombra,
Pasas altivo entre la tumba humana,
Mostrando inmaculada tu quimera,
Como pasa una estrella por la sombra.

JULIÁN DEL CASAL

VERSOS PATRIOS

LA MARIMBA



I

¡Pobre y triste marimba! rudo instrumento
Que en apacibles horas mandas al viento
Las notas fugitivas de tu teclado,
¡Quién hasta ahora, dime, quién te ha cantado?
Nadie ¡pobre marimba! nadie en el mundo
Porque todos te guardan desdén profundo,
Porque el tosco engranaje de tu estructura
No forja la cadencia flexible y pura
Que ensortijada y habil y en tu mano
En salones suntuosos arranca al piano;
Porque apenas balbutes si estás de fiesta,
El vals que cadencioso lanza la orquesta,
Porque tus misteriosas voces dolientes
Los anhelos traducen de humildes gentes,
Porque el numen te ha dado que en ti se encierra
Apartada y distante y obscura tierra.....

Y es por eso que, oculta siempre en la sombra
Solo, ¡pobre marimba! solo te nombra,
En tardes esplendentes, el alma buena
Que fatigada vuelve de la faena;
Solo en noches tranquilas de clara luna,
Cuando al pié de altas rejas buscas fortuna,
Cabecitas inquietas te oyen absortas
Porque á azules regiones tú las trasportas,
Y al rumor de tus tristes quejas hurañas
Voluptuosas se cierran negras pestañas;
Solo ¡pobre marimba! solo estos versos
Te consagran humildes cantos dispersos,
Ignoradas estrofa que nada valen
Pero que desde el fondo del alma salen.

II

¡Cómo no he de adorarte, si desde el día
En que al mundo me trajo la suerte impia
Tus ecos empapados de honda ternura
Han hecho llevadera mi desventura!
La luz que hirió mis ojos por vez primera
Llegó envuelta en tu dulce voz plañidera,
El ambiente más grato que he respirado
Fué por tus vibraciones purificado,
La primera caricia de mis oídos
Fué el arrullo doliente de tus gemidos.....

Después, bajo anchurosos cielos brillantes,
Transcurrieron serenos, breves instantes,
Y ora cerca llorando, ora á distancia
Tu constante sollozo veló mi infancia,
Me siguió á todas partes con tal ternura
Que cuantas veces te oigo, se me figura
¡Pobre y triste marimba! que en tu teclado
Todo, todo lo que amo se halla encarnado,
Se me figura entonces que tú conoces
Mis hondos sentimientos, que tienes voces
Que á medida que el viento van emergiendo
Solo á mí me las mandas que las comprendo....

III

Me cuentas, cuando esparces tus armonías,
Historias de otros tiempos y de otros días,
Me llevas, cuando escucho tus vibraciones,
A otros cielos distantes, y á otras regiones,
Y conforme á mi alma llegan tus quejas
Parten mis pensamientos cual las abejas
A traer sus acopios de otros verjeles
Cuajados de recuerdos que son las mieles,
Y mientras que formulas tu dulce arrullo
Es un mundo el que adentro yo reconstruyo:
La hermosura del valle donde he nacido,
Los primeros afectos que ya he sentido,
La pureza radiante de mis paisanas
que cortaron mis tristes flores tempranas;
Deslumbrantes auroras, tardes rientes,
Cariñosas palabras de buenas gentes,
¡Tiempos de mis primeros castos amores,
Tiempos que ya se fueron, tiempos mejores!

IV

¡Cómo no he de adorarte si fué una tarde
Que de luces formaba pomposo alarde
Cuando, al son plañidero de tus querellas,
Aprisioné en mis manos dos manos bellas!
¡Cómo no ha de ser tuya la vida mía
Pobre y triste marimba! si fué ese día
Que, merced al encanto de tus rumores,
Hablé por vez primera de mis amores!

Me llegaban tus voces tan doloridas
Que hallé para mis penas quejas sentidas,
Conforme al viento dabas tus notas puras
Murmuraban mis labios muchas ternuras,
Y conocí con honda dicha secreta
Que esa vez mi le. guaje fué de poeta,
Porque hicieron mis frases brotar tranquilas
Dos lágrimas brillantes de dos pupilas....



V

Otras veces, al eco de tus plegarias,
Mis ojos se deslumbran con *luminarias*
Y á mis oídos llegan, amortiguados,
Rumores cadenciosos de zapateados;
Miro envueltos en polvo los corredores
Que los *amos* bañaron de resplandores
Y allí, bailando alegre, la gente buena
Que fatigada vuelve de la faena,
Mientras que, entre la sombra que no importuna,
Siempre, ¡pobre marimba! por tu fortuna
Cabecitas inquietas te oyen absortas
Porque á azules regiones tú las trasportas;
Y siempre dominando con tus gemidos
Tantos confusos ecos, tantos ruidos,
Sin tregua ni descanso se alzan tus voces
Porque sabes que colmas sencillos goces,
Hasta que, acongojada de ese martirio,
Fugitivo y sonoro lanzas el *quirio*.

VI

Después me representa tu acento alado
Muchas, muchas escenas que has celebrado:
Las hermosas de fresca risa argentina
Que, en los instantes en que el sol declina
Y agrupadas á orillas del manso río,
El cántaro sediento, rojo y vacío
Colman con rumorosos chorros de plata
Tarareando en concierto tu serenata;
Los negros que á la selva llegan desnudos,
Y oprimiendo en sus puños toscos y rudos
Las hachas deslumbrantes que al sol provocan
Siegan bosques frondosos que al cielo tocan;
Los *vaqueros* que asoman, firme y escueta,
Sobre los *miradores* su hosca silueta,
Y poblando los aires con su voceo
Que tenáz y paciente llama al *rodeo*.
Ora doman los lomos del potro airado,
Ora el testúz erguido del toro *alzado*;
Las *fierras* tumultuosas, las *tamaladas*,
Las tardes en rojiza llama incendiadas
Que son tras la miseria y el infortunio,
Gratas anunciadoras del mes de Junio;
Las lluvias tempranas que en son de fiesta
Organizan de truenos vibrante orquesta,
El torrente espumoso que ruje y brama
Cuando la nube negra se des-parrama,
El aire humecido que libre yerra
Con los rumores todos que hay en la tierra,
Que perfumado pasa porque su broche
Entreabrió pudorosa *hue' de noche*;
El ramaje florido que miel exuala

Quando rauda y vibrante lo hiere una ala,
Los pájaros que cantan sus esponsales
Cruzando por llanuras y por maizales,
Los *ocotes* de altivo penacho de oro
Que á los cielos elevan himno sonoro.....
Todo ¡pobre marimba! todo este mundo
Que encerró para siempre mi amor profundo
Por arte misterioso lo hallo encarnado
En las notas dolientes de tu teclado,
Y como á veces pienso que lo conoces
Me apartas cuando lloras ocultas voces.

VII.

Y en la ermita cuajada de resplandores
¡Cuántas veces tus sacros, graves rumores
Me encontraron, inmóvil y de rodillas,
Con lágrimas gloriosas en las mejillas!

El incienso oloroso que en lo alto flota
Vacilante y sin rumbo como ala rota,
La confusión de voces, incierta y varia,
Que balbute la misma lenta plegaria,
El altar revestido de ca-ta albura,
La lengua incomprensible que dice el Cura,
La campana que alegre repica á vuelo,
Los cohetes que escalan raudos el cielo,
Mientras que sin reposo tu eco apagado
Envuelve entre sus ondas el *alabado*.....

Todo esto por sencilla, fácil cadena
A mi memoria enlaza la madre buena,
Me transporta á las tardes esplendorosas
En que el altar ornaba con frescas rosas,
E implorando á la virgen con dulces ojos
Me colocaba ante ella puesto de hinojos;
Me transporta á las noches largas y frías
En que oyendo de lejos tus armonías
Su regazo buscaba medroso, inerme,
Y ella me acariciaba diciendo: «¡duermel!»

VIII.

Más tarde trascurrieron brumosos años
De vagar bajo oscuros cielos extraños,
Y al buscar la memoria la patria ausente
Siempre ¡pobre marimba! tu voz doliente
A todos mis recuerdos los perseguía
Con enferma y extraña monomanía:
La hermosura del valle donde he nacido,
Los primeros afectos que yo he sentido,
La pureza radiante de mis paisanas
Que cortaron mis tristes flores tempranas,
Deslumbrantes auroras, tardes rientes,
Cariñosas palabras de buenas gentes,
¡Todo aqueste cortejo de mis amores
Lo bañabas sin tregua con tus rumores!

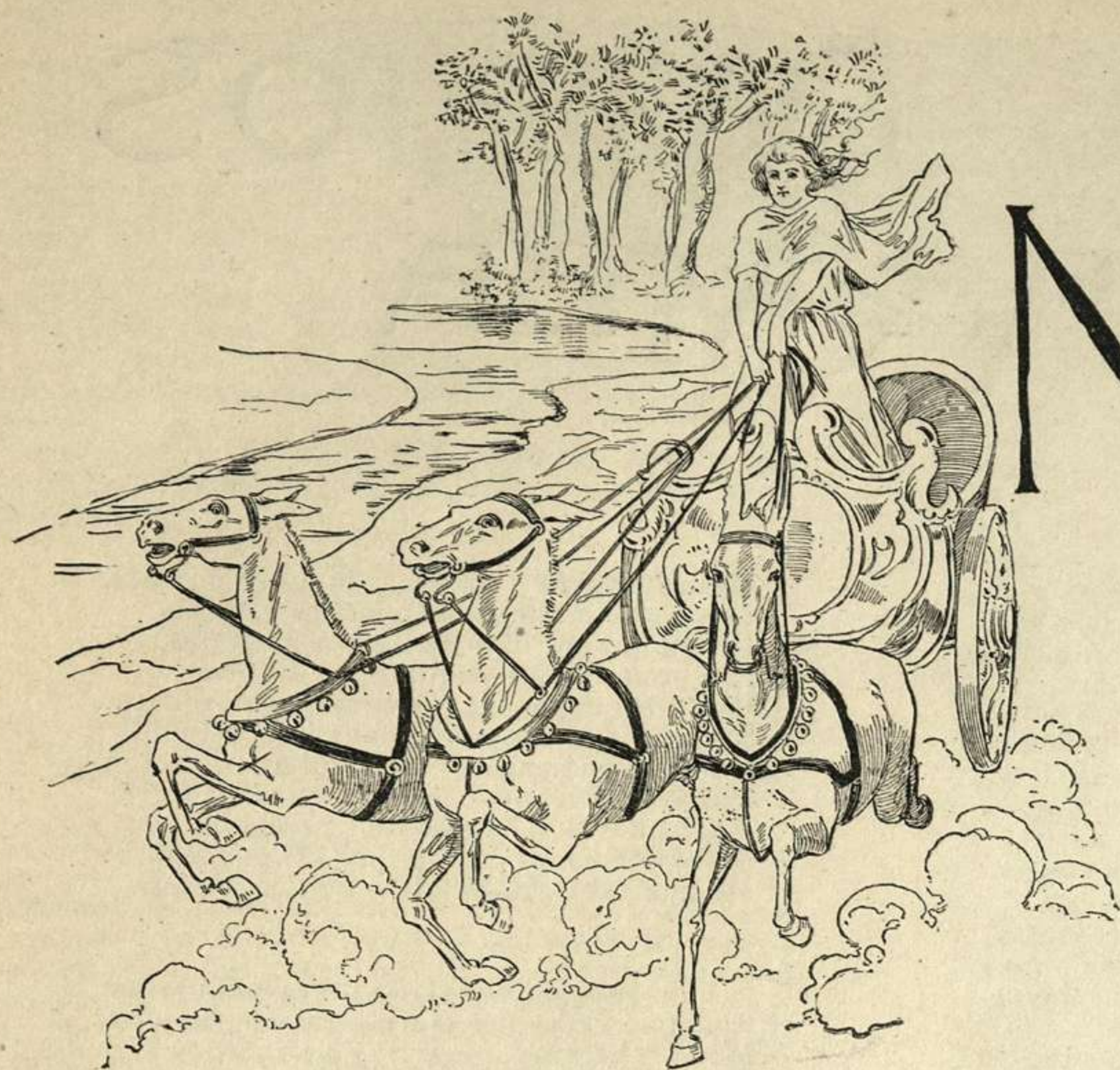


IX.

¡Oh, Dios excelso y bueno! ¡Oh, Dios clemente
Acoje bondadoso mi ruego ardiente
De que entierren mi humilde cuerpo aterido
En el valle de flores donde he nacido!
Y al llegar ese hermoso, deseado día
¡Pobre y triste marimba! que tu armonía
Desparrame las ondas de su ternura
En el lugar que guarde mi sepultura!

RODOLFO FIGUEROA.

Abril de 1898.



NAUSICÁ

Después que hubo traspasado con sus flechas á los pretendientes, el ingenioso Ulises, lleno de sabiduría y de recuerdos, dejaba correr sus días tranquilos en su palacio de Itaca. Todas las tardes, sentado entre su mujer Penélope, y su hijo Telémaco, les refería sus viajes y, cuando había acabado, tornaba de nuevo á narrarlos.

Una de las aventuras que contaba con más agrado, era su encuentro con Nausica, hija de Alcinoó, rey de los Feacios.

—Nunca olvidaré, decía, cuán bella, graciosa y caritativa se me apareció. Hacia tres días y tres noches que flotaba yo en el vasto mar, afianzado á una tabla de mi balsa destrozada. Por último, una ola me arrebató, llevándome hasta la embocadura de un río. Gané la orilla, un bosque estaba cerca, amontóné hojas y, como me encontrase desnudo, cubrí con ellas mi cuerpo entero. Me dormí. De pronto, un rumor de agua corriente me despertó. Abro los ojos y veo unas jóvenes que juegan á la pelota, en la playa. Me levanté, cuidando de velar mi desnudez con una espesísima rama. Me adelanté hácia la más bella de las jóvenes....

**

—Ya nos habéis contado esto, amigo mío, interrumpió Penélope.

—Es posible, dijo Ulises.

—¿Qué importa? exclamó Telémaco.

Ulises continuó:

—La veo todavía, sobre su carreta, conduciendo las mulas con sonoros cascabeles. El vehículo se encontraba lleno de hermosa ropa blanca y vestidos de lana teñida, que la princesa acababa de lavar en el río con sus compañeras. Y, de pie, un poco inclinada y tirando de las riendas, el viento de la tarde despararramaba al rededor de su frente sus cabellos de oro, mal contenidos por unas cintas, y ceñía su vestido sutil á sus piernas derechas y redondas.

—¿Y después? preguntó Telémaco.

—Estaba perfectamente educada, prosiguió Ulises; cuando nos aproximamos á la ciudad, me rogó que la abandonase, para que no se dijera de ella nada malo, al verla con un hombre. Pero en la forma con que fui acogido en el palacio de Alcinoó, comprendí que había hablado de mí á sus nobles padres. No volví á verla más hasta el momento de mi partida. Me dijo: Os saludo ¡oh, huésped mío! para que en vuestra patria no me olvidéis nunca, porque soy la primera á quien debéis la vida. Y yo la respondí: Nausica, hija del magnánimo Alcinoó, si el fuerte esposo de Hera quiere que goce pronto del regreso y vuelvo á mi hogar, allí, como á una divinidad, te dirigiré votos todos los días, porque tú eres quien me ha salvado.—Niña más hermosa y con mayor juicio no la he encontrado, y puesto que no he de viajar más, estoy seguro de no volverla á ver nunca.

—¿Creeis que se encuentre casada ahora? preguntó Telémaco.

—No tenía más que quince años y no había sido aún prometida á nadie.

—¿Le dijisteis que teníais un hijo?

—Sí, y que me consumía el deseo de verlo nuevamente.

—¿Y le hablasteis bien de mí?

—Sí, aunque apenas te conocí, por haber abandonado á Itaca cuando eras un niño, en los brazos de tu madre.

**

Sin embargo, Penélope, que deseaba casar á su hijo, le presentó sucesivamente las más bellas virgenes del país, las hijas de los príncipes de Dulichios, de Samos y de Zacyntho. Siempre Telémaco la decía:

—No las quiero, porque conozco una más bella y mejor.

—¿Quién?

—Nausica, la hija del rey de los Feacios.

—¿Cómo puedes decir que la conoces, puesto que no la has visto nunca?

—La veré, replicó Telémaco. Un día dijo á su padre:

—Mi corazón desea, ¡oh mi ilustre padre! que hendiendo en un navío la mar procelosa, bogue hácia la isla de los Feacios, y pida al rey Alcinoó la mano de la bella Nausica. Me consumo de amor por esta virgen que mis ojos no han visto nunca, y si os oponéis á mi deseo, envejeceré sólo en vuestro palacio y no tendréis nietos.

El ingenioso Ulises respondió: —Sin duda es un Dios quien ha despertado en tal deseo. Desde que te hablé de la princesa que lavaba su ropa en el río, desdeñas los manjares succulentos servidos en nuestra mesa y un círculo negro se extiende al rededor de tus ojos. Toma contigo treinta marineros y un barco ligero y parte en busca de aquella á quien no conoces y sin la cual no puedes vivir. Pero es preciso que te advierta de los peligros del viaje. Si el viento te impulsa hácia la isla de Polifemo, guárdate de acercarte á ella; ó si la tempestad te arroja á sus orillas, ocúltate y tan pronto como tu embarcación pueda afrontar el oceano huye y no intentes ver al Cíclope. Yo le arranqué su único ojo; pero aunque ciego, es aún temible. Huye también de la isla de los Lotófagos, ó si llegas á ella, no comas de la flor que ellos te ofrezcan, porque te hará perder la memoria. Teme asimismo la isla de Ea, reino de la rubia Circé, cuya varita cambia á los hombres en cerdos. Si la desgracia quiere que la encuentres en tu camino, he aquí una planta cuya raíz es negra y la flor blanca como la leche. Los dioses la llaman *moly* y á mí me la entregó Mercurio. En virtud de ella, podrás hacer ineficaces los maleficios de la ilustre maga.

Ulises añadió otros consejos relativos á los peligros de la isla de las Sirenas, de la isla del Sol y de la isla de los Lestrínagos. Terminó diciendo:

—Acuérdate, hijo mío, de mis palabras, porque no quiero que comiences mis funestas aventuras.

—Me acordaré, dijo Telémaco. Por lo demás, todo obstáculo, y aun todo placer, será un enemigo que pretenda retardar mi llegada á la isla del sabio Alcinoó.

**

Telémaco partió pues, con el corazón lleno de Nausica.

Una racha de viento lo apartó de su camino, y como su barco pasaba por la isla de Polifemo, sintió la curiosidad de ver el gigante vencido por su padre.

Se decía: el peligro no es muy grande, puesto que Polifemo está ciego.

Desembarcó solo, dejando al bajel anclado en una bahía, y se arriesgó en medio de una campiña ondulante, sembrada de ganados y ramilletes de árboles.

En el horizonte, detrás del pliegue de una colina, una cabeza enorme surgió; luego unas espaldas semejantes á estas rocas pulidas que se adelantan hácia el mar; luego, un pecho lleno de matorrales, como un barranco....

Un instante después, una enorme mano se apoderó de Telémaco y éste vió inclinarse sobre él un ojo tan grande como un escudo.

—¿No estais ya ciego? preguntó al gigante

—Mi padre Neptuno me ha curado, respondió Polifemo. Un hombre pequeño, de tu especie, me privó de la luz del día, y por eso voy á devorarte.

—No haríais bien dijo Telémaco; porque si me dejáis vivir, os divertiría contándoos hermosas historias.

—Ya escucho, respondió Polifemo

Telémaco comenzó entonces el relato de la guerra de Trova. Cuando vino la noche,

—Es hora de descansar, dijo el Cíclope. Pero no te devoraré esta noche, porque quiero saber el resto.

.... Cada noche, el Cíclope decía lo mismo, y así transcurrieron tres años.

Durante el primer año, Telémaco refirió el sitio de la ciudad de Priam.

El segundo año, el regreso de Menelao y de Agamenon.

El tercer año, el regreso de Ulises, sus aventuras y sus astucias maravillosas.

—¡Ah! decía Polifemo, eres muy osado al hablar así, ante mí, del hombrecillo que me causó tanto mal.

—Pero, respondía Telémaco, cuanto más te demuestre el ingenio de este hombre, menos vergonzoso será para tí haberte dejado vencer por él.

—La razón es especiosa, decía el gigante; pero te

perdono. Yo hablaría, sin duda, de otro modo, si un Dios no me hubiese devuelto la vista. Pero los males pasados no son más que un sueño.

**

Al final del tercer año, Telémaco buscó en vano en su memoria: no encontró ya nada que referir al gigante. Entonces comenzó las mismas historias. Polifemo encontró en ellas el propio placer y el relato duró otros tres años.

Pero Telémaco no se sentía ya con el valor de referir por tercera vez el sitio de Ilión y el regreso de las héroes. Se lo confesó á Polifemo y agregó:

—Prefiero que me devoreis; no echaré de menos más que una cosa; al morir: no haber visto á la bella Nausica.

Refirió largamente su amor y sus dolores, y, de pronto, vió en el ojo del Cíclope unalágrima tan gruesa como una esfera.

—Vé, dijo el Cíclope, vé á buscar á la que amas, ¿Por qué no me has hablado antes?.....

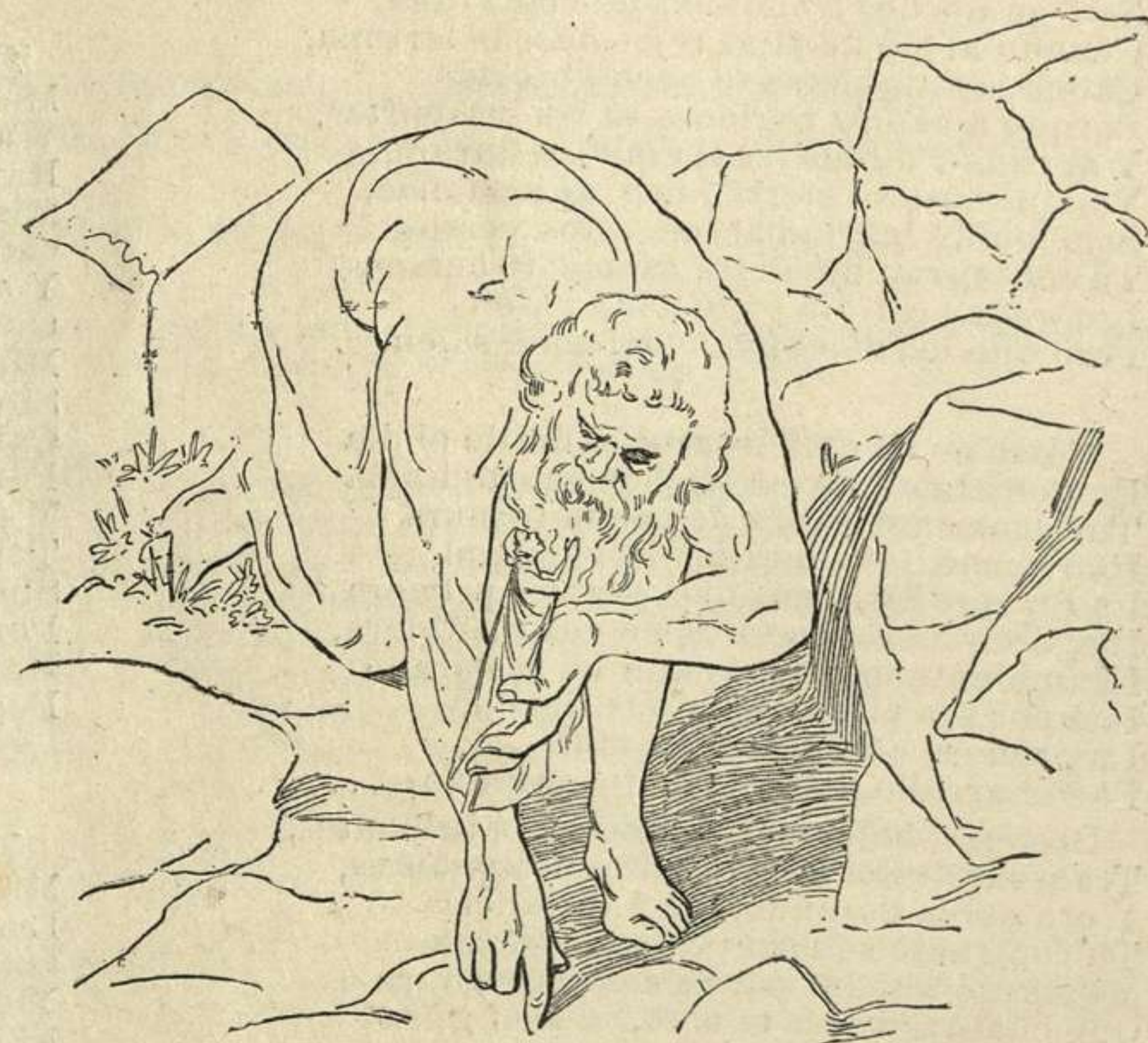
—Ya veo, pensó Telémaco, que hubiera debido comenzar por ahí. He perdido seis años por culpa mía. Ciertamente que la vergüenza me hubiese impedido, antes, decir mi secreto. Si lo he dicho, es porque creía que iba á morir.

Construyó una canoa—porque el bajel que dejó en la bahía había desaparecido mucho tiempo atrás—y se lanzó de nuevo sobre el mar profundo.

**

Otra tempestad lo arrojó á la isla de Ea. Vió, á la entrada de un gran bosque, sobre un colupio formado de lianas y guirnaldas de flores, una mujer que se balanceaba blandamente.

Estaba adornada con una mitra incrustada de rubies; sus cejas se unían sobre sus ojos; su boca era más roja que una herida recién abierta, sus senos y sus brazos eran amarillos como el azafrán; flores formadas de pedrería adornaban su vestido transparente, color de jacinto, y sonreía envuelta completamente en su cabellera salvaje.



Su varita de maga se encontraba atravesada en su cintura como una espada.

Circé miraba á Telémaco. El joven héroe buscó en su túnica la flor del *moly*, la flor negra y blanca que su padre le había entregado en su partida; pero advirtió que no la tenía.

—Estoy perdido, pensó. Va á tocarme con su varita y me veré convertido en un cerdo, comedor de bellotas.

Pero Circé le dijo con voz dulce:

—Sígueme, joven extranjero, y ven á descansar conmigo.

La siguió, y muy pronto llegaron á su palacio, que era cien veces más bello que el de Ulises.

En el curso del camino, de lo profundo de los bosques y de las barrancas, acudían al paso de la maga, cerdos y lobos, que no eran otros sino hombres que habían naufragado en la isla; y por más que Circé se hubiese apoderado de una larga varilla de hierro, con la que los picaba cruelmente, ellos trataban de lamer sus pies desnudos.

**

Tres años permaneció Telémaco al lado de la maga.

Un día, sintiose avergonzado, lleno de fatiga hasta el extremo, y advirtió que no había cesado de amar á la hija de Alcinoó, la virgen inocente de ojos azules, á la que nunca había visto.

Pensaba:
—Si pretendo huir, la maga, irritada me transformará en bestia, y entonces no veré jamás á Nausica

Pero Circe por su parte, estaba cansada de su compañero. Comenzó á odiarlo, porque lo había amado. Así, pues, una noche levantóse del lecho de púrpura, tomó su varita y con ella dió un golpe en el lugar del corazón.

Pero Telémaco conservó su forma y su rostro. Era que en aquel instante pensaba en Nausica y tenía el corazón lleno de su amor.

—¡Vete! ¡Vete! gritó la maga.

**

Telémaco encontró su canoa, se hizo al mar, y una tercera tempestad lo arrojó á la isla de los Lotófagos. Eran hombres finos, llenos de ingenio y de un carácter dulce é igual.

Su rey invitó á Telémaco á que comiese una flor de loto.

—No comeré, dijo el joven héroe; porque esta es la flor del olvido y quiero conservar mis recuerdos.

—Sin embargo, olvidar es una gran felicidad contestó el Rey. Merced á esta flor, que es nuestro único alimento estamos libres de las penas, de los deseos y de todas las pasiones que turban á los desgraciados mortales. Por lo demás, no obligamos á nadie á que coma la flor divina.

Telémaco vivió algunas semanas con las provisiones que había salvado de su naufragio. Luego, como no hubiese en la isla frutos ni animales para comer, se alimentó, como pudo, de moluscos y pescados.

**

—Así, dijo un día al Rey, la flor del loto hace olvidar á los hombres aun aquello que desean ó aquello que causa sus sufrimientos?

—Ciertamente, contestó el Rey.

—¡Oh! prorumpió Telémaco, no me hará olvidar á la hermosa Nausica.

—Prueba pues.

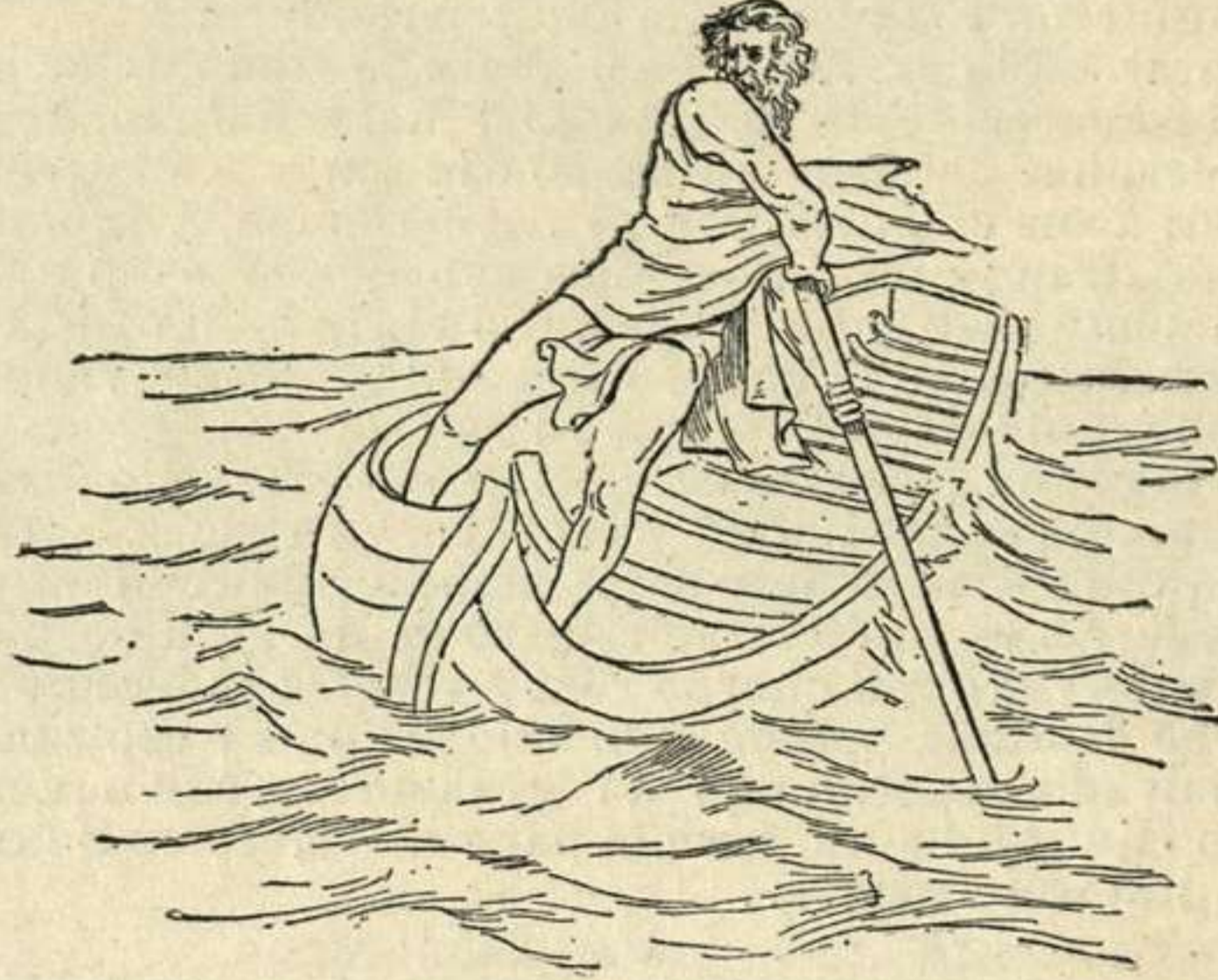
—Si pruebo, es que estoy seguro de que el loto no podrá realizar nunca lo que nunca han logrado los artificios de una maga.

Comió la flor y se durmió, es decir, vivió del mismo modo que los dulces Lotófagos; gozando del momento presente y no preocupándose de otra cosa. Únicamente sentía, algunas veces, en el fondo de su corazón como el recuerdo lejano de una antigua herida, sin que pudiese saber con precisión lo que era.

Cuando se despertó, no había olvidado á la hija de Alcinoó; pero habían transcurrido veinte años sin que él se diese cuenta: fué preciso á su amor todo este tiempo, para vencer la influencia de la flor del olvido.

—Son los veinte mejores años de vuestra vida, le dijo el rey.

Pero Telémaco no lo creyó.



Despidióse cortesmente de sus huéspedes, y no os referiré ya todas las aventuras en que se vió envuelto; tan pronto la necesidad, tan pronto la curiosidad de contemplar cosas nuevas, ya en la Isla del Sol, ya en la de las Sirenas, ya en la de Lestrigonos, ni como su amor fué bastante fuerte para arrancarlo de todos estos peligros y de todas estas diversas mansiones.

**

Una última tempestad lo llevó á la desembocadura de un río, en la isla deseada en el país de los Feacios. Ganó la orilla; un bosque estaba próximo. Amontonó hojas, y como si se encontrase desnudo, se cubrió con ellas todo el cuerpo. Durmióse. . . . De pronto un rumor de agua corriente lo despertó. . . .

Telémaco abrió los ojos y vió á unas criadas que lavaban ropa blanca bajo la dirección de una anciana ricamente vestida.

Se levantó, teniendo cuidado de velar su desnudez con una espesa rama, y se acercó á aquella mujer. Era ésta un talle grueso y burdo y mechones de cabellos grises se escapaban de sus cintas. Se veía que había sido hermosa, pero ya no lo era.

Telémaco la pidió hospitalidad. Ella le respondió con benevolencia he hizo que sus criados le diesen ropa.

—Y ahora, huésped mío, voy á conducirlos al palacio del Rey.

—¿Seréis vos la Reina? preguntó Telémaco.

—Lo habéis dicho, ¡oh extranjero!

Entonces Telémaco, sintiendo el corazón regocijado:

—Quieran los dioses—dijo—conceder una larga vida á la madre de la bella Nausica.

—Nausica soy yo! respondió la Reyna. . . .

¿Pero qué teneis, venerable anciano?

**

En su canoa, reconstruida apresuradamente, sin volver la vista atrás, el viejo Telémaco volvió á lanzarse al vasto océano.

JULIO LEMAITRE.

DAMAS MEXICANAS

EN LAS NAVES

Una luz de mediodía, tímida é incolora, penetraba por las altas ventanas de los muros y cúpulas del templo.

Un silencio angusto—silencio de mar que descansa—tendía su intangible veste del ara al coro, del bautisterio á la cripta.

En la atmósfera fría y turbia vagaban perfumes místicos de incienso y ceras consumidas.

Recorriamos las naves.

Nuestros pasos producían leves resonancias que se apagaban luego en el ancho espacio de las bóvedas.

Hablábamos quedo, nuestras palabras apenas si iban más allá de nuestros oídos.

Lo veíamos todo, todo, sin permitir que algo se escapara á la observación.

Vetustos lienzos de fondo obscuro y lustroso de donde á fuerza de combinaciones de luz, lográbamos destacar la carita rechoncha, fresca y sonriente de un serafín flotando entre las gasas de una nube; lienzos, más vetustos aún, en los que, como triunfo estético, se ostentaba una desesperante simetría en las figuras; aquí un torso de mártir chorreando sangre; allí una fisonomía apesurada de virgen anémica que por toda expresión de dolor tiene unidas las cejas formando acento circunflejo; más allá, la estatua de un santo de epidermis tersa y transparente, silencioso tranquilo en su postura afectada y fatigosa; por aquí un *Ecce homo* enflaquecido hasta lo imposible, pero chorreando una sangre roja, sana, bien oxigenada; por acá, un reguero de arte en orfebres, pedrería, oro, relieves, estucados. . . .

Llegamos ante una escena sublime, de irreprochable estatuaría: en un nicho azul, blanco y oro, había una virgen tendiendo las manos á unos desvalidos que la imploraban. En la fisonomía de la santa estaba impresa una dulzura infinita; de sus ojos se desprendía una promesa de consuelo, de sus labios estaba para brotar una frase que vivificaría las almas insensiblemente. Aparté la vista de aquel cuadro y la posé en el rostro de Ethel—mi compañera—. . . .

Me había herido un recuerdo.

La sublime expresión de la fisonomía de la santa, alguna vez la había visto en el semblante de aquella mujer. Esa expresión me fascinó por esa expresión la amaba con toda el alma.

La virgen mujer sentía infinita-



Srita, Rosa Vogel
DE MAZATLAN

(Fot. Valletto)

mente; la mujer-virgen, sentía como Ella. . . .

Fué una grata revelación con toda la inocencia hecha por el artista creador de aquella estatua—que cayó como beso de luz en la noche negra de mis esperanzas; por ella palpitó la ilusión del mañana, del porvenir de mi vida.

Y seguimos recorriendo las naves.

Ethel, como siempre, llevando su observación hasta los más mínimos detalles, yo. . . incapaz de pensar ya en lo que me rodeaba, absorbo en una idea que me hacía vivir la vida sonrosada del ensueño.

Yo miraba siempre á Ethel.

La vi pasear su vista por lienzos, estatuas y decorados, la vi sorprender el arte,—esa apoteosis del sentimiento—y vi como su frente se iluminaba á la luz de las perfecciones y las bellezas.

¡Oh, las almas que sienten! . . . Para ellas fueron hechas la vida y la naturaleza, la nota y la palabra, el color y la línea; para ellas brota la idea, cuaja en estrofas el pensamiento, se desenvuelve el contorno, rima la luz sus tonos desde el fulgor á la penumbra, desde la aurora al ocaso.

¡Benditas almas, en vosotras existe Dios! Sois su única manifestación para los que vamos arrollados por la formidable tempestad con que muere el siglo, este viejo que ha sido tan sabio y tan prostituido.

Y continuamos recorriendo las naves augustamente silenciosas—como un mar que descansa—cuando Ethel mi compañera se detuvo.

Estábamos ante el ara. Arrodillóse. Yo me alejé para contemplarla mejor.

¡Qué hermosa estaba así! La cabeza erguida, la frente pálida iluminándose á la luz de los cirios; en la mirada confundíendose la ternura del amor con la súplica y el respeto, mientras que de los labios se desprendía la oración silenciosa, apacible, blanca.

Así oran las almas puras.

¡Cuánto sentí entonces! ¡Qué espléndidamente se desgarró la sombra que envolvía á mi creencia, y se alzó de lo más hondo de mi ser, un grito nunca oído, mientras contemplaba frente á frente aquellas dos grandezas: La Mujer y Dios

—¡Concédemela, Señor, concédemela!

¡Ah, pero si Dios concediera siempre lo que se le pide.

LUIS FRIAS FERNÁNDEZ.

ODIO MORTAL.

De vuelta del campo, donde había pasado todo el día trabajando rudamente, entró Juan en el patio de la alquería, con la azada al hombro, llevando suspendida del brazo una cosa que pataleaba y que no podía precisarse á la incierta luz del crepúsculo.

—¿Qué traes ahí? —le preguntó el amo, que se lavaba las manos junto al pozo.

—Un lebratillo que he cogido en Clos-Sorbier —contestó Juan.

—¿Y qué diablos te propones hacer con él?

—Quisiera criarle, señor.

—¿Criar una liebre! ¡Eso equivaldría á aclimatar un bretón en este país!

—No lo creáis —repuso Juan.— Yo sé lo que es esto... He criado animales mucho más difíciles; el gorrión, por ejemplo. ¡Si me permitiérais ponerle al lado de los conejos y darle una gota de leche todas las mañanas, ya veriais!.....

—Eso... al ama... hijo mío... Cada uno á su negocio... Pues en ese caso todo está arreglado —dijo Juan— pues estoy seguro de que no ha de oponerse.....

Pedro, que estaba desenganchando los caballos y que había presenciado la escena, murmuró con voz ronca:

—Un diablo con cuernos que trajera ese bestia, habría de ser bien recibido. ¡Si fuera yo!.....

—Vaya —dijo el amo —parece que Pedro se muestra celoso. ¡Cállate, animal! Ya sabes que no me gustan estas cosas, y que empiezan á cansarme tus malos modales....

Pedro, exasperado y con tono áspero, repuso:

—Mis modales!... ¡Digo la verdad y á mi no me asusta nadie!....

El amo encogióse de hombros y sin contestar entró en la casa, donde la humeante sopa le esperaba ya en la mesa, dejando á Pedro refunfuñando.

No tardó éste en presentarse despues de dejar los caballos en la cuadra. A poco llegó Juan, que había dejado á su lebratillo en un agujero de la conejera. La comida fué silenciosa. Pedro tenía un aspecto feroz. Con su cara plana, gris, su corta barba roja y sus ojos oblicuos, parecía un gato silvestre. Juan, por el contrario, de aspecto risueño, pensaba, comiendo, en las travesuras y monadas de los animalejos.

Cuando llegó la hora de retirarse Pedro esperó á Juan en el patio, y en voz baja, apretando los dientes, le dijo:

—¡Por tí sufro yo tantas afrentas, y esto tiene que acabar! Te lo juro por el santo de mi nombre.

Juan, con calma, contestó:

—No te temo....

Pedro odiaba á Juan, porque éste era simpático á todo el mundo. Amable, compasivo, de modales mas finos que los demás, animoso para el trabajo, sensible al amor, diestro en procurarse sanos recreos, era por

todos apreciado. Pedro no podía soportar esa superioridad. Cada cumplido, cada frase halagüena dirigida á Juan, retumbaba, con sordos golpes de odio, en el cobarde y celoso corazón del carretero. Provocaba continuamente disputas á Juan, que este evitaba en toda ocasión con encantadora ironía. Muchas veces pensó esperarle á la vuelta de la aldea, los domingos por la noche, para arrojarle sobre él, deshacerle la cabeza á pedradas, hundirle la hoz en el vientre, y romperle el cráneo con un mazo; pero temia las consecuencias de un asesinato. En sus insultos no se atrevia á lanzarlos fuera de cierto limite, pues sabia que Juan era más fuerte que él, y además sentia perder la plaza que era buena, toda vez que el amo no habría de vacilar, obligado á despedir á uno de los dos. El odio se acumulaba en él, exasperandole no poder dar á sus energías condensadas otro derivativo que el de insultos solapados y anodinas cuestiones á diario.

Aquella noche, en la cuadra se tumbó en su camastro más ahogado que nunca por el odio. Soplabá su pecho como una fragua, y fantasmas de crímenes le persiguieron toda la noche sin dejarle dormir.

¡Matar á Juan!... ¡oh! Le parecía que todo dolor había desaparecido de su alma. ¡Oh! ¡Matar á Juan! Creía que despues de esto quizá podría amar á sus semejantes; á sus caballos, como en otro tiempo, á aquellos buenos, tranquilos y apacibles caballos, á los que tan duramente castigaba desde que Juan le había filtrado en el corazón, en la carne y en los huesos, el veneno del odio universal. ¡Matar á Juan, oh!

En lugar de rechazar las ensangrentadas visiones de muerte que le asediaban y los rojos y fugaces fantasmas que desfilaban ante él en la obscuridad con extrañas y terribles siluetas, se esforzó en darles un aspecto menos vago, un cuerpo real y vivo, el aspecto y el cuerpo de Juan, aprisionado bajo sus piés y espirante. El malvado experimentó un gran alivio; fué aquello como la vista de un arrollo para el viajero sediento. ¡Oh! ¡Matar á Juan!....

El lebratillo creció. Cada vez que Juan volvía del campo, iba á dar un poco de leche al animal, poniéndole paja fresca á su guarida. Haciale mimos y le cantaba, como á los niños, cosas inocentes.

En la alquería profesaban cariño á la liebre, porque allí querían mucho á Juan: Todos le preguntaban con interés:

—¿Qué tal tu lebratillo?

—Anda bien... bebe mejor... tiene los ojuelos muy listos y las orejas como las de un borriquillo —contestaba Juan radiante de alegría.

Pedro odiaba á la liebre, porque detestaba á su dueño. Cada vez que se hablaba del animalillo delante de él, un gesto horrible hacia más asquerosa su achutada cabeza y más feroz la expresión de cobardía de sus ojos bizcos.

Con frecuencia se cruzaban en el patio al retirarse á descansar. Pedro repetía á Juan, quien se encogía de hombros:

—¡Esto no puede seguir así! ¡Has de ver quien soy yo!

Una noche se levantó Pedro, cansado de no poder conciliar el sueño. Encendió el farol de la cuadra y salió al patio, descalzo, en mangas de camisa. Dirigióse á la parte del edificio en que dormía Juan; detúvose un momento cerca de la ventana y siguió andando. Los perros acudieron á olfatearle, pero conociéndole, no ladraron. Al llegar cerca de la conejera se detuvo nuevamente. Tumbóse á lo largo frente á la alambarrera, á través de la cual veíanse, á la luz del farol, la paja y las yerbas que servían de cama á los conejos.

—¡Canalla!... ¡Miserable canalla! —rugió Pedro entre dientes.

Abrió la alambarrera, separó la paja é introdujo su mano en el agujero.

—¡Ya te encontraré! —exclamó.— Haces bien de esconderte; pero de nada te ha de servir....

Tras de algunos momentos de tanteo, sacó al fin del agujero una cosa caliente, suave y lustrosa: una masa redonda, roja, que presentó á la luz del farol: el lebratillo.

—¡Ea, ya te tengo en mi poder!... ¡Si!... Eres mio... ¡Dime que tú eres Juan!... Que tú eres Juan!...

Los ojos de Pedro brillaron de feroz alegría.

El animalito tenía las orejas plegadas al cuerpo... Entre su pelo erizado por el miedo, solo se le veía el hocico que removía, y sus pupilas negras en que la vida parecía escapársele de espanto.

—¡Oh! ¡Cómo late tu corazón!... ¡No latiría así si fuese una marta la que te tuviera entre sus garras!... ¡Dime que tú eres Juan!... ¡Juan!... ¡Juan!... Pedro aproximó el lebratillo á la luz.

—Quiero verte... verte morir, Juan!... Porque tú eres Juan, ¿verdad? ¡Dimelol!...

El carretero cogió al animal por el pescuezo y apretó la mano.

—¡Si!... ¡Si! ¡Defiéndete, canalla!... Hace mucho tiempo que deseaba hacerte sufrir, ¡matarte! ¡Porque tú eres Juan!... Tú eres su alma; su alma, que odio....

Pedro estrujó con fuerza el cuello del animal, cuya cabecita pareció abultarse desmesuradamente. El lebratillo se defendía aún entre los dedos de Pedro, y á medida que la vida se le escapaba, que los movimientos eran más débiles, que los ojillos ensangrentados se movían convulsivamente, el carretero gritaba:

—¡Al fin te tengo... tengo tu vida en mi mano!.... ¡Ya no me harás sufrir más, hechicero de la desgracia! ¡Nadie te querrá ya más, vil animal!....

Cuando el lebratillo estuvo muerto, le arrojó en el agujero, cerró la alambarrera, volvió á la cuadra y se acostó. Con los huesos molidos y el cerebro vacío se durmió profundamente, feliz, sin remordimientos y como redimido.

OCTAVIO MIRBEAU.

Grupo de señoritas de Culliacán. (Fotografía de Tapia)



Isabel Martínez de Castro

Sara Salmón

Antonia de la Vega

Elisa Martínez de Castro

Esther Telleache

Luz Almada

María de la Vega

Julieta Telleache

María Martínez de Castro

Clementina Vega

Dolores Gil Lamadrid

LIRIO SILVESTRE

POR ANDRE THEURIER—ILUSTRACIONES GRABADAS EN NUESTROS TALLERES.

Versión española de "El Mundo Ilustrado"

Número 1.



I.

Hasta hace unos veinte años existía aún en las montañas langresas una costumbre muy grata para los niños: durante los últimos días de la Semana Santa, un grupo de chicos y chicleas de diez á quince años, elegido por el sacristán de la Parroquia, iba de puerta en puerta y de cortijo en cortijo, para hacer la colecta de huevos cantando una elegía en que la pasión de Nuestro Señor estaba rimada con candorosa sencillez. Los que en sus casas criaban aves de corral no rehusaban nunca algunos huevos á los cantores, y los demás salían del paso dando un pedazo del pastel de Pascuas, una manzana pasa y á veces hasta una rebanada de pan.

Al regreso, esta contribución impuesta á los feligreses se dividía entre los colectores y el sacristán que, como es de rigor, tomaba para sí la parte del león.

Pues bien; aconteció que un Juéves Santo á eso del medio día, los tortolitos y las tortolitas de Auverbive que pasaban por tener las voces más lindas y que Cadet Boucheseiche, sacristán de la Parroquia, había entresacado del palomar, partieron en compañía para visitar las Quintas, Granjas y Cortijos de la selva. Naturalmente figuraban en primera línea los hijos de Boucheseiche que llevaban el cesto para los huevos y eran dos muchachos de doce y catorce años tan diferentes entre sí como un huevo y una castaña. El mayor, Vicente, era pesado de cuerpo y de inteligencia, mofletudo, subido de color y con ojos oscuros y saltones; el menor, Félix, de cara paliducha sembrada de pecas, tenía el cuerpo frágil, cierto aire de astucia, ojos grises y cabellos rubios. Por eso el ingenioso Boucheseiche para acentuar mejor esta diferencia, había llamado al uno Borgoña y al otro Champaña, y tales apodosos se les habían quedado. Los dos hermanos eran unos gallitos, riñendo siempre entre sí, menos cuando se ponían de acuerdo para molestar á la pupila de Boucheseiche, Germana Vincart, su prima, que era jorobada por lo cual la atormentaban sin piedad. Esta, á pesar de su talle desviado, sus espaldas salientes y su aspecto delicado, había sido agregada al grupo de cantores porque tenía una voz fresca y bien timbrada que daba valor á las coplas de la canción que los demás

acompañaban en coro. Aunque ya tenía catorce años solo representaba once cuando mucho; así estaba de delicada de cuerpo y de enfermiza! pues toda su vitalidad se había concentrado en su cara pálida de facciones finas y en sus grandes ojos expresivos de pupilas negras y luciéntes que iluminaban el blanco azulado de la cornea.

Inteligente, discreta y dulce, con los cabellos recogidos en una cofia de tela negra con adornos violetas, iba gravemente al lado de Clarisa Yfois una chiquilla de su edad, desmadejada, de modales varoniles y tan descarada y audáz, como Germana parecía reservada, humilde y modesta; esta Clarisa de cabeza desnuda, de cabellos rubios, rebeldes al peine, tenía los ojos atrevidos, las mejillas curtidadas por el sol, los labios rojos, siempre listos para reír, y su busto precozmente formado, hacía crugir su corpiño de lana en tanto que la enaguilla que ya le estaba demasiado corta, dejaba ver casi hasta las rodillas sus piernas desnudas cruzadas de arañazos. Carecía absolutamente de recato y coqueteaba ya con un mocetón de quince años sólidamente conformado, moreno como un grillo, listo y esbelto como un gato salvaje, que se llamaba Marcial Seurrot y que tenía el apodo de *el chino* á causa de sus cabellos castaños y crespos.

Nadie le ganaba para treparse á los árboles, robar los nidos, hacer silbatos con ramas de sauce y ese era el jefe y conductor de la banda; los otros chicos le obedecían sin chistar, llenos de respeto y de admiración hácia él por su contextura, su fuerza y su destreza.

En este año, las pascuas caían á fines de Abril, y de consiguiente en este país de valles estrechos y colinas boscosas, aunque las noches fuesen todavía muy frescas, la vegetación comenzaba á despertar y á florecer entre los cantos de los pajarillos. Bajo un cielo claro surcado de nubecillas flotantes, las hayas echaban ya sus renuevos y el musgo de los surecos estaba sembrado de violetas. Entre el cielo pálido y la tierra en que las plantas rejuvenecían, esos montones de verdura salpicados de pétalos brillantes, daban á la selva el aspecto de una iglesia engalanada para la misa nupcial. Perfumes de violetas y de jacintos subían como incienso primaveral, en tanto que los trinos de los pinzones, los mirlos y los ruiseñores, se mezclaban como un coro de amor.

—Primero, dijo Marcial Seurrot con voz de mando, iremos á la Quinta de Sellee pasando por Tejería, y en seguida iremos á la Borda Aquanova y Allofroy y luego regresaremos por la Granja de Clavin.

Después, dirigiéndose á los que llevaban el cesto, añadió:

—Borgoña y Champaña, atención: ustedes van á guarnecer con musgo el fondo del cesto, á fin de que los huevos no se hagan tortilla por el camino.

—Si se pusieran también ramitos de violetas, dijo Germana, eso sería más lindo.

—¿Y por qué no todas las malas yerbas del campo, dijo Borgoña, de qué te metes tú señorita Corcoba? Cuando nos cansemos de llevar el cesto, no serás tú quien nos ayude.

Intimidada Germana por esta réplica no aventuró una palabra más, y se pusieron nuevamente en camino, una vez recogido el musgo para la canasta. Marcial abría la marcha silbando como un mirlo; Claretta se había instalado al lado suyo y los dos Boucheseiche seguían sacudiendo el cesto.

Germana iba un poco más atrás y cuando le agradaba alguna flor y se inclinaba para recogerla, perdía un tiempo que luego le era necesario recobrar y fatigándose sin que los demás de la partida se ocuparan de ella.

Al fin se llegó á una floresta desde donde se veían los edificios de la Seyee elevar su masa gris sobre los árboles verdes. Los perros ladraron furiosamente en el patio; y los chicos, medrosos, estrechándose unos contra otros, avanzaron con precaución hasta el dintel de la cocina. Su estreno parecía no ser afortunado porque la señora de la casa estaba ausente y Perdriset el arrendatario, tenía fama de avaro y rudo.

Dándose sin embargo valor con las miradas, se aproximaron á la puerta entreabierta y cantaron la primera copla de la elegía.

La voz grave de Marcial y las voces argentinas y afinadas de las dos niñas subían agradablemente en el aire perfumado; pero Borgoña y Champaña bramaban sin cuidarse de la medida y daban tales alaridos, que los perros, oyéndolos, aullaban de cuando en cuando. Perdriset, que acababa de almorzar no dió lugar á los muchachos de terminar su canción, sino que á media copla, abriendo bruscamente la puerta, apareció en mangas de camisa y con gorro de algodón.

—Parvada de granujas, gritó ya acabaron de romperme las orejas? ¿Qué vinieron hacer aquí? ¿á pedir huevos? Pues las gallinas no ponen á ustedes á escobazos; pero yo soy un buen chico y les voy á dar algo para hacer las paces. Entró en la cocina, subió en un escabel, registró la alacena y regresó con un puñado de cerezas secas que arrojó en el cesto.

—He aquí el precio de la canción. Ahora á desfilar!

Cerró groseramente la puerta, y los cantores se alejaron con pena, despedidos por el gruñir de los perros.

—Maldito avaro! dijo Marcial ya en el camino. Le deseo tantos ratones en sus graneros, como piedras hay en los campos.

—Es necesario convenir, observó Germana dulcemente, que hemos cantado muy mal. Para lo sucesivo es bueno que me dejen cantar sola las coplas y se contenten con repetir en coro el final como lo tenemos ensayado.

—Bueno, replicó Champaña será necesario obedecer á la mandarina. Nos burlamos de tus órdenes. No estamos aquí en el catecismo ni está aquí el cura que solo vé por tus ojos, jorobada fea!

—La chica tiene razón, interrumpió Marcial, los Boucheseiche cantan como unos sapos y mientras menos se les oiga nos irá mejor. Germana cantará sola y nosotros repetiremos el final.

Dicho esto con un tono imperioso, Borgoña y Champaña callaron; y pensando para sí que no valía la pena viajar con las cerezas empezaron á comérselas á hurtadillas. Champaña por su parte, hallaba gran placer en esta ocupación, pues satisfacía su gula y atormentaba á Germana arrojándole á la cabeza los huesecillos hábilmente disparados por el pulgar y el índice. Desgraciadamente, uno de estos proyectiles, mal dirigido, vino á rozar la oreja de Marcial que volviéndose friamente sobre el culpable le dijo:

—Devora las cerezas si quieres, sabandija de sacristía, pero guarda los hu esos si no quieres que te desbarate de un puntapié. A poco llegaron á la gran-

ja de la Borda y la arrendataria y sus gentes que acababan de comer recibieron á los chicos en la cocina. Les oyeron cantar y les regalaron una media docena de huevos. Después en Aquanova no sólo les completaron la docena, sino que les obsequiaron con sabrosísimas golosinas para que comieran allí. Con esta buena impresión siguieron su camino hasta Allofroy donde les esperaba otra agradable sorpresa. La madre Petitot, la arrendataria, resultó que había sido muy amiga de la madre de Germana y desde que vió á la jorobadita corrió á ella y la estrechó entre sus brazos.

—¡Querida niña! exclamó con voz entre amorosa y compasiva ¡Cuánto tiempo sin verte! Pero desde luego te conocí sin vacilar, pues te pareces mucho á tu madre... en la cara por lo menos. Y dirigió á la niña una piadosa mirada. Luego añadió:

—¿Sabéis ustedes la canción de Viernes Santo? yo también, pues cuando era chiquilla la cantaba con tu mamá y hacíamos una rica colecta.

Entonces con su voz límpida, con un acento penetrante y como empapado en lágrimas, Germana cantó sola las cinco coplas de un colorido vivo y sencillo como el de las vitrinas medio evaluadas, y todos, hasta sus mismos compañeros la oyeron conmovidos y asombrados.

Cuando Germana cantaba no se apercibía uno de su defecto físico; tanto así encantaba su voz, tanto así se transfiguraba y embellecía. Su frágil cuerpo se enderezaba, su rostro pálido parecía irradiar, sus ojos grandes expresaban sucesivamente el amor, el terror, la indignación, como si estuvieran mirando el drama horrendo de la Pasión. Luego su voz se enternecía, se volvía suplicante, y una aureola de éxtasis circundaba su frente cuando decía con entusiasta afirmación:

Y todos subiréis al paraíso
como suben los ángeles de Dios.

Sentada en el banco de piedra, cerca de la puerta, la arrendataria juntaba sus manos contemplando con admiración á la cantatriz; sus párpados se humedecieron, y cuando cesó el canto arrojó sus brazos al cuello de Germana y la cubrió de besos.

—Oh! mi vida, murmuraba. Tú sí, tú sí que eres un angelito de Dios. Buen tiempo hace que no me había conmovido así oprimiéndome la garganta y el corazón. Espérense voy á traer mi ofrenda.

Entró en la cocina, y volvió á salir con el delantal lleno de huevos que fué depositando en el cesto uno por uno.

—Eso es para las Pascuas, dijo, y luego sacando de su bolsa un pañuelo de seda de vivos colores añadió:

—Y ésto para tí, Germana, porque te quiero mucho. Y le colocó el pañuelo en el cuello y la abrazó y besó por última vez, conduciéndolos en seguida hasta la puerta y despidiéndolos tiernamente.

Una vez fuera los cantores caminaron un momento silenciosos. El cesto estaba colmado y los dos Boucheseiche los sentían pesar tanto, que empezaron á ponerse de mal humor. Clarisa por su parte parecía descontenta y fastidiada, y echaba miradas de envidia al brillante pañuelo de seda anudado al cuello de Germana; y en tanto que Champaña y Borgoña se quedaban atrás arrastrando los pies, la jorobadita marchaba alegre al lado de Marcial.

—Mírenla, dijo Clarisa dirigiéndose á los retardatarios, qué oronda va con su pañuelo! Se diría que es dueña del mundo.

—En lo que haría bien es en enderezarse, dijo Borgoña; su pañuelo no la priva de estar retorcida como un sarmiento seco.

Acababan de trasponer la loma de Allofroy y llegaban á las ruinas de Santa Clara, donde se alzó en otro tiempo una ermita y una capilla. Los Boucheseiche pusieron el cesto en un montón de piedras y se detuvieron para respirar.

—Ay! dijo, Borgoña tengo todo el brazo desdazado.

—Descansa un momento dijo Germana y pásanos el cesto; lo llevaremos Marcial y yo.

Pero los dos Boucheseiche á quienes su padre había recomendado prudentemente no abandonaran los huevos, se resistieron.

—Vean á la rúbrica: cualquier mosca tiene más fuerza que ella, y habla de cargar el cesto; gritó Champaña.

—Cuando está uno formada como tú, añadió desdeñosamente Clarisa, buen trabajo cuesta car-

gar consigo misma: conténtate con hacerte de la bonita, porque tienes ese pañuelo que la vieja bruta te echó sobre la joroba.

—Tienes mal corazón Clarisa; te prohíbo hablar mal de la señora Petitot.

—Maldita retorcida, no te des aires de reina porque no quedas bien.

—¡Que reina exclamó Borgoña; la reina corcobeta!

Los dos Boucheseiche y Clarisa tomándose por la manos empezaron á dar vueltas al rededor de Germana desvanecida; y sin dejar de correr, Clarisa aprovechó el aturdimiento de su víctima para arrebatarse al paso el pañuelo. Germana se lanzó para recobrarlo, pero Borgoña y Champaña la detuvieron por los brazos y en la lucha su cofia cayó á tierra, se le esparcieron los cabellos por las espaldas y la pobrecita estalló en sollozos. En este instante dos magníficos bofetones obligaron á los dos pilletes á dejar su presa: era Marcial indignado que venía en auxilio.

—Son ustedes unos cobardes, dijo, poniéndose entre los tres á atormentar á una chiquilla que no puede vengarse. Váyanse, ó les administro una zurra que dará al diablo que reir.

Arrancó el pañuelo de las manos de Clarisa y lo devolvió á la pobre niña.

—Toma Germana tu pañuelo y no tengas miedo. Al primero que te toque le rompo el alma.

Y amenazaba con el puño á los dos Boucheseiche que, recogiendo el cesto desfilaron prontamente á lo largo del camino. Clarisa furiosa les seguía de mala gana y Germana y Marcial quedaron solos cerca de la capilla que perfilaba sus ruinas grises entre el azul del cielo. La chica se había dejado caer en la yerba y lloraba desconsolada.

Marcial se acercó á ella.

—Cálmate, mi pobre Germana, dijo con voz compasiva, ya corrieron como unas lagartijas; cuando te hayas repuesto, te acompañaré hasta

tu casa. Aquí está tu cofia que había caído ¿quieres que te ayude á peinarte?

Germana enjugó sus ojos, se apercibió de que estaba despeinada, y ruborosa sacudió la cabeza y se apresuró con pena á reanudar sus cabellos. En la lucha había perdido su peine que Marcial se puso á buscar entre las yerbas y acabó por descubrirlo, hundiéndolo en seguida él mismo en la opulenta cabellera que no pudo dejar de admirar.

—Qué lindos cabellos tienes.

Germana se ruborizó de nuevo y se cubrió con su cofia.

—Gracias, Marcial, murmuró, tú si eres bueno.

—No, chica, contestó él. Tengo mis hígados tan negros como los otros, pero no consiento que se moleste á una niña. Si ya descansaste, vámonos.

—Aguarda un momento, Marcial; no me siento bien y creo que el fresco de la tarde me recobraré poco á poco.

Germana respiraba con ansiedad los olores de la selva y luego levantando la cabeza contempló el zenit de un azul pálido.

—Que alto está el cielo, suspiró ¿te gusta, Marcial, mirar al cielo?

—No siempre me sucede, respondió Marcial sinceramente; veo más bien la tierra donde hay nidos que coger, fresas que pillar y liebres que caen en los lazos.

—Sí, pero cuando miras allá arriba en qué piensas?

—Si es de noche, pienso en que los guardas estarán dormidos.

—Pues yo cuando levanto la vista recuerdo lo que dice el cura Pechenard; «Vereis el cielo abierto y á los ángeles del Señor subiendo y bajando.» Y me parece oírlos cantar; solamente que no los veo y me imagino que no los veré sino en el paraíso.

—Lo creo, dijo Marcial con indiferencia.

—Si voy al paraíso antes que tú, Marcial, le di-





réa Nuestro Señor que te lleve, y te reservaré un lugar.

—Oh! no tengo prisa. El viento está al Norte y mañana caerá la helada. Hace frío. ¿Vámonos Germana?

—Como gustes, Marcial.

Descendieron la vertiente de la colina y ganaron dulcemente el camino de la aldea. Cuando llegaron a casa de Germana, el crepúsculo estaba á punto de terminar.

—Gracias por tu buena amistad, Marcial. No olvidaré el servicio que me hiciste, y esta tarde rezaré por tí.

—Eso no perjudica, dijo riendo el muchacho. Adios pues, Germana.

II

El alojamiento de Germana era el último de la aldea por el camino que sube hacia Montgerant, y estaba junto al de los Boucheseiche. Las casas, contiguas y semejantes, habían sido construídas al mismo tiempo por el bisabuelo de Germana. Las dos estaban precedidas de un corredor separado del camino por una empalizada y una reja de madera. Un solo pozo redondeaba su brocal de piedra, atravesando el muro; y detrás, los jardines eran regados uno y otro por un estrecho arroyuelo que iba á perderse en la cercana selva. Desde este lugar se dominaba la aldea agrupada en derredor de la iglesia; los bosques de Montavoit y de Charboniere y hácia el Oeste el valle de l'Aube cerraba el horizonte con los arbolados de l'Herbue.

Vincart, padre de Germana había muerto dos años antes y su madre de quien había hablado la arrendataria de Allofroy sobrevivió solo algunos meses á su marido. Germana era su única hija y los dos la amaban y cuidaban de ella. Prometía ser linda y muy inteligente, cuando al cumplir los once años una fiebre tifoidea la puso al borde de la tumba. Su madre la salvó á fuerza de atenciones, pero cuando la niña entró al fin de su convalecencia, se observó que, si en la inteligencia nada había sufrido, le dejó en el cuerpo la enfermedad, penosas huellas de su paso. Una perturbación de la nutrición había detenido de súbito el desarrollo de la convalescente, y su talle se deformó estrechándose su pecho en tanto que el

cráneo crecía desproporcionalmente. La naturaleza luchó por triunfar de esas perturbaciones del organismo, pero demasiado tarde desgraciadamente para que la deformación de los huesos pudiera desaparecer, y Germana quedó contrahecha para toda la vida. La madre, á pesar del pronóstico facultativo continuaba esperando contra toda probabilidad, y con fé viva rogaba á Dios repitiendo como el centurion: «Señor, señor! Una palabra tuya y mi hija quedará curada.» Ella había puesto á la niña bajo el amparo de Jesús y de la Virgen.

Todos estos pobladores de la montaña langresa son muy creyentes, y la madre de Germana era citada como un ejemplo de piedad. Su devoción aumentó después de la enfermedad de su hija y la muerte de su marido. Casi no salía de la iglesia donde ejercía, acompañando á su hermano, Boucheseiche las funciones de sacristán. Para esto llevaba á Germana, y por ese motivo el santuario se hizo para la niña tan familiar como su propia casa.

No solamente Germana vivía en intimidad estrecha con las cosas y las gentes de iglesia, sino que relacionaba con su casa sus prejuicios y sus predilecciones. En su rinconcito había levantado con sus propias manos un altar, y allí entre flores y galas destacaba la imagen de la virgen con el niño Jesús entre los brazos.

A su afición por la vida devota unía Germana una religiosa y excepcional ternura por las cosas de la naturaleza: flores, insectos y pájaros. Al contrario de los demás niños, generalmente inclinados á torturar á los desgraciados animales que caen en sus manos, ella se angustiaba días enteros si los veía sufrir; en su casa no había pájaros enjaulados, y cuando sus camaradas atormentaban á una mariposa, daba cuanto tenía para rescatar á la víctima. Después de las estaciones en la iglesia y las plegarias en el oratorio, su única alegría era pasar las horas en el fondo del jardín paterno entre las flores, los insectos y las aves. A la orilla del arroyuelo Germana se venía á sentar bajo la sombra de un manzano, y las abejas sus amigas se familiarizaron tanto con ella, que venían á posarse sin hacerle daño en sus brazos y en sus cabellos. En medio de estas tiernas efusiones de la adolescencia, la sorprendió la

muerte de su madre que la dejaba sola en el mundo.

Cadet Boucheseiche era hermano de la señora Vincart y por eso el consejo de familia reunido por el juez de paz le confió la tutela de la huérfana que el sacristán aceptó con tanta mayor voluntad cuanto que este encargo lejos de serle oneroso le prometía ciertos productos y regocijadoras esperanzas. En ese país pobre de la montaña donde la vida es tan barata, Germana podía considerarse como una rica heredera, pues además de su casa y su jardín tenía propiedades rurales que le producían una renta neta de mil francos.

Después de la muerte de los padres de Germana los Boucheseiche se habían acostumbrado á considerar como suyos esos dominios, y el sacristán había soñado en casar más tarde á Germana con su primogénito Borgoña. En su opinión, Germana ni tendría hijos ni haría huesos viejos, y se veía ya poseedor de la fortuna de su sobrina en la persona de su hijo.

A fin de preparar con tiempo esta toma de posesión, indicó á la huérfana que se viniera á vivir á su casa; pero ella dotada de una firmeza superior á su edad se negó obstinadamente, y dijo que quería permanecer en el sitio en que su madre había muerto; en vano Boucheseiche alegando su derecho y su responsabilidad de tutor ensayó obligarla legalmente á instalarse bajo su techo: Germana invocó el arbitraje del cura, y este se pronunció en favor de su feligrés favorita.

Ante la autoridad del cura Boucheseiche que temía perder sus lucrativas funciones de sacristán no osó rebelarse; y haciendo al mal tiempo buena cara, dejó á Germana vivir en paz. Pero como por otra parte era necesaria una compañera que la sirviera de apoyo y la ayudara en sus tareas domésticas, por indicación del cura se contrató para esta misión á la madre Aubriot viuda, ni vieja ni joven, muy amada por sus virtudes, y que ejercía en pueblo el oficio de comadrona. Se la llamaba *La Buena Mujer* ó más lacónicamente *La Buena*: y como no tenía hijos, la compañía de esta niña delicada y dulce, le daba una tardía ilusión de maternidad. Mimaba con efusión á Germana la acariciaba, y sobre todo la defendía contra las tretas interesadas de los Boucheseiche grandes y pequeños. (Continuará.)

¡ADORACION!

Como al ara de Dios llega el creyente
Trémulo el labio al exhalar el ruego.
Turbado el corazón, baja la frente,
Así, mujer, á tu presencia llego.

¡No de mí apartes tus divinos ojos!
Pálida está mi frente de dolores;
¿Para qué castigar con tus enojos
Al que es tan feliz con tus amores?

Soy un esclavo que á tus pies se humilla
Y suplicante tu piedad reclama,
Qu : con las manos juntas se arrodila
Para decir con miedo . . . que ¡te ama!

¡Te ama! Y el alma que el amor bendice
Tiembla al sentirle, como débil hoja;
¡Te ama! y el corazón cuando lo dice
En yo no sé qué lágrimas se moja.

Perdóname este amor; llama sagrada,
Luz de los cielos que bebí en tus ojos,
Sonrisa de los ángeles bañada
En la dulzura de tus labios rojos.

¡Perdóname este amor! A mí ha venido
Como la luz á la pupila abierta,
Como viene la música al oído,
Como la vida á la esperanza muerta.

Fué una chispa de tu alma, desprendida
En el beso de luz de tu mirada,
Que al abrazar mi corazón en vida
Dejó mi alma á la tuya desposada.

Y este amor es el aire que respiro,
Ilusión imposible que atesoro,
Inefable palabra que suspiro
Y dulcísima lágrima que lloro.

Es el ángel espléndido y risueño
Que con sus alas en mi frente toca,
Y que deja perdóname . . . ¡es un sueño! —
El beso de los cielos en mi boca.

*

¡Mujer, mujer! . . . mi corazón de fuego
De amor no sabe la palabra santa,
Pero palpita en el supremo ruego
Que vengo á sollozar ante tu planta.

¿No sabes que por solo las delicias
De oír el canto que tu voz encierra:
Cambiará yo, dichoso, las caricias
De todas las mujeres de la tierra?

¿Que por seguir tu sombra, mi Maria,
Sellando el labio á la importuna queja,
De lágrimas y besos cubriría
La leve huella que tu planta deja?

¿Que por oír en cariñoso acento
Mi pobre nombre entre tus labios rojos,
Para escucharte detendré mi aliento,
Para mirarte me pondré de hinojos!

¿Que por sentir en mi dichosa frente
Tu dulce labio con pasión impreso,
Te diera yo, con mi vivir presente,
Toda mi eternidad . . . ¡por solo un beso?

.....
Pero si tanto amor, delirio tanto,
Tanta ternura ante tus pies traída,
Empapada con gotas de mi llanto;
Formada con la esencia de mi vida;

Si este grito de amor, íntimo, ardiente,
No llega á tí . . . si mi pasión es loca,
Perdona los delirios de mi mente,
Perdona las palabras de mi boca.

Y ya no más mi ruego sollozante
Iré á turbar tu indiferente calma . . .
Pero mi amor hasta el postrer instante
Te daré con las lágrimas del alma.

AUSENCIA

¡Quién me diera tomar tus manos blancas
Para apretarme el corazón con ellas,
Y besarlas . . . besarlas, escuchando
De tu amor las dulcísimas querellas!

¡Quién me diera sentir sobre mi pecho
Reclinada tu lánguida cabeza,
Y escuchar, como enántes, tus suspiros,
Tus suspiros de amor y de tristeza!

¡Quién me diera posar casto y suave
Mi cariñoso labio en tus cabellos,
Y que sintieras sollozar mi alma
En cada beso que dejara en ellos!

¡Quién me diera robar un solo rayo
De aquella luz de tu mirar en calma,
Para tener al separarnos luego
Con que alumbrar la soledad del alma!



LA MUJER DEL MARINERO

¡Oh! quién me diera ser tu misma sombra.
El mismo ambiente que tu rostro baña,
Y, por besar tus ojos celestiales,
La lágrima que tiembla en tu pestaña!

Y ser un corazón todo alegría,
Nido de luz y de divinas flores,
En que durmiese tu alma de paloma

El sueño virginal de sus amores!

Pero en su triste soledad el alma
Es sombra y nada más, sombra y enojos . . .
¿Cuándo esta noche de la negra ausencia
Disipará la aurora de tus ojos? . . .

MANUEL M. FLORES.

PAGINAS DE LA MODA



TOILETTE DE CASA PARA SENORITA

LA MUJER

■ Dificil, dificilísimo en extremo es tener que tratar una cuestión de la importancia y gravedad de la presente.

Cuestión que tiene en sí un roce directo y especial, nada menos que con la MUJER.

¿Quién es aquel que pueda explicar satisfactoriamente lo que es la Mujer?

¿Quién puede precisar á punto fijo lo que ésta significa en la balanza de la creación?

Seguramente nadie, pues solo AQUEL que rige los destinos de la obra aún no concluida del Universo, es quien puede resolver estas cuestiones, sin temor de equivocarse en sus respuestas.

A lo más que podemos llegar es, á decir que la Mujer es uno de aquellos seres que por su misma incomprendibilidad se identifica con Dios.

La Mujer es la base indispensable de la familia. La Mujer es la piedra fundamental de la humanidad.

Mejor dicho, la mujer es la primera piedra del Universo.

La Mujer es la más brillante página que el dedo de Dios haya trazado en el interminable libro de la naturaleza.

Página es en la cual se leen los más nobles y elevados sentimientos.

Y cada uno de esos sentimientos—hijos del corazón—es llevado por la mujer hasta lo más acendrado, hasta lo más noble y hasta lo más sublime de la pasión.

Si Dios es SER×SER la mujer es SER+SER

Por lo tanto, la Mujer abraza toda la poesía, toda la grandeza, toda la sublimidad de ese armonioso y admirable conjunto que compone la CREACIÓN, obra la más bella y que revela toda la Omnipotencia de un Dios sabio, justo y perfecto por excelencia suprema.

Considerando á la mujer bajo el aspecto psico-fisiológico, veremos en ella desde luego que sus afecciones son más delicadas y sentidas que en el hombre.

Sus instintos son más sagaces y más penetrantes.

En cambio su inteligencia es más débil.

Sin embargo, á la Mujer la vemos resolver cuestiones arduas en un instante, en un momento y con una precisión y exactitud tales, que el hombre jamás haría, no solo en un instante, más ni en un tiempo indefinido.

Por esto podemos decir que la Mujer es *repentista* por carácter, puesto que sus decisiones son repentinas é inesperadas.

Oigamos lo que respecto a la Mujer asienta el sabio Alejandro Mayer, médico del Hospicio Imperial de los Quinze Vingts, en su profunda y filosófica obra titulada: *Des Rapports Conjugaux*.

“La anatomía demuestra que las partes anteriores del cerebro—asiento de las facultades intelectuales—están menos desarrolladas en la Mujer que las partes posteriores las cuales corresponden á las cualidades afectivas, á los instintos y á las inclinaciones.

Lo que distingue, pues, á la Mujer, es el sentimiento; lo que caracteriza al hombre, es la razón.

“La Mujer es más pequeña de cuerpo y menos robusta que el hombre. La debilidad de la Mujer se halla lo mismo entre los salvajes que entre los pueblos civilizados. El tejido celular es más abundante en la Mujer, lo cual prueba que su desarrollo personal está retardado aún y menos avanzado, porque debe dar lugar á otras producciones. Lo que ella pierde respecto á fuerza lo gana en belleza, porque á consecuencia del tejido celular se levanta la piel produciendo esas suaves inflexiones y esos contornos tan graciosos que seducen nuestras miradas. Dicho tejido tiene la pro-



DOS ELEGANTES MODELOS PARA PRIMAVERA

piEDAD de realizar la voluptuosidad de los movimientos y de lubricar los órganos de la locomoción. Si el cerebro se halla más desarrollado en el hombre que en la Mujer, en esta vemos mucho más desarrollada la médula espinal.

"La Mujer vive generalmente más largo tiempo que el hombre, no obstante su debilidad; ella cria mas sangre, pero en cambio el hombre produce mas pensamientos. En la Mujer es mas rápida la circulación y mas violenta la acción de los órganos respiratorios. Su existencia la consagra á la conservación material de la especie. Si el hombre inicia la generación y representa el principio animador y activo, la Mujer da los elementos materiales y trabaja mayor tiempo y con mas pena en la elaboración del acto progenitor. La Mujer emplea su mas florida edad en la propagación y nutrición de la especie. En ella tienen una influencia mas marcada que en nosotros los órganos de la generación. Las sensaciones que dimanar de este acto, conmueven profundamente todo su ser y atormentan toda su existencia. No podemos imaginar aún, bajo qué relación y hasta qué punto el cerebro y los demás órganos se hallen en la Mujer bajo la dependencia del útero. Desde que el útero se halla enfermo, ó tan solo en un orgasmo fisiológico, toda la economía se trastorna, sucediendo á veces también que cuando tiene lugar una alteración grave en otro punto del cuerpo, el útero se resiente. Por esto se dice que el útero es uno de los polos de la organización femenina, quedando el alma sometida á su dirección. El hombre no tiene para la prole una ternura y un tacto tan fino como la Mujer. El padre está ligado por simpatías morales á su hijo; la madre ama al hijo como fruto de sus entrañas, como lo más puro de su sangre, como su vida. En el hombre la sustancia del cerebro tiene más consistencia, más densidad; en la Mujer es más blanda y más voluminosa. En estas diferencias orgánicas, reside la causa porque la Mujer es más susceptible de excitabilidad que el hombre, y éste es más recogido y más apto para reflexionar, que ella.

"La Mujer presenta todos los caracteres del temperamento nervioso. Extrema en el bien, lo es también en el mal; ella es inconstante, movable, vacilante é irresoluta; ella pasa del amor al odio con una prodigiosa facilidad; en fin, ella está llena de contradicciones y de misterios. Capaz de las acciones más heroicas, no retrocede tampoco ante los crímenes más atroces y horribles. En sus venganzas es una fiera de las más terribles.
(Continuará.)



JACQUET DE PRIMAVERA

NUESTROS GRABADOS

TOILETTE DE CASA PARA SEÑORITA.

Es primoroso este modelo de primavera de una adorable sencillez—Todo de tafetán blanco—Lleva por solo adorno en la parte inferior del cuerpo y en la parte inferior de la falda una aplicación de cinta de raso en amplia red romboidal. Cuello alto, cerrado por corbatín de raso, año 30.

DOS ELEGANTES MODELOS PARA PRIMAVERA.

De seda acero el uno todo liso, con capa de blonda excesivamente sutil y ligero y el otro de sarga, con pelo de blonda y aplicación de bordado.—Distinguese el segundo por la forma caprichosa de la casaca blusa, con tableros en los hombros y ribete.



GRUPO DE LA ESTACION

JACQUET DE PRIMAVERA.

De una elegante severidad, sin más adorno que el ribete en las solapas y bordes verticales, de cinta de raso. Puede hacerse de sargas figuradas ó lisas.

GRUPO DE LA ESTACIÓN.

Una bonita peculiaridad la del jacquet de la dama, por el elegante cruzamiento sobre el pecho. Falda absolutamente lisa—descubriendo chaleco figurado de seda con cinturón de raso. Sombreros de paja con gran penacho de pluma negro. Traje de niña hecho de enagua escocesa y jacquet amplio con sobre cuello de lino.

Traje de niña, de satín claro con capelina bordada y elegante gorrita.

TOCA DE PRIMAVERA.

Es de tafetán chifoneado toda cubierta en la parte posterior de hojas de encina con elegante penacho de plumas azul y blanco.

VESTIDO SASTRE PARA DAMA.

Un lindo modelo para el cual deben escogerse driles oscuros ligeramente rígidos. Falda de amplio vuelo con entredoses angulares guarnecidos de botones—adorno que se repite en el jacquet, al frente. Este se abre con escote cuadrado y en dos solapas sobre la camisa de lino, listada de rosa ó azul y acorbatada con sencillez y elegancia.

TRAJE PARA NIÑA DE 9 Á 10 AÑOS.

Falda de sarga acordeon sin adorno alguno y gran jacquet cruzado, que por solo adorno lleva guías en la parte superior de las solapas y en la inferior de las mangas. Es de puño de damas acordonado, y lleva doble hilera de botones.



TOCA DE PRIMAVERA



MODELO DE DOBLE FALDA

MODELO DE DOBLE FALDA.

La moda de la doble falda se generaliza cada día más y con razón, pues es de una suprema elegancia. Su boga mayor empero es en la estación de lluvias, que ahora por cierto ya se acerca, y esto se explica dado que las damas que frecuentemente deben recoger su falda superior frecuentemente pueden mostrarla por lo común. la falda inferior úsase de diverso género que la superior, prefiriéndose la seda oscura; más el modelo que ofrecemos tiene la particularidad de que ambas sean del mismo género, y está muy en boga en París.

CAPELINA PARA PRIMAVERA.

Damos un hermoso modelo de elegante capelina de escoces muy ligera de primoroso efecto para la estación, que es de fácil hechura con la sola vista del modelo.

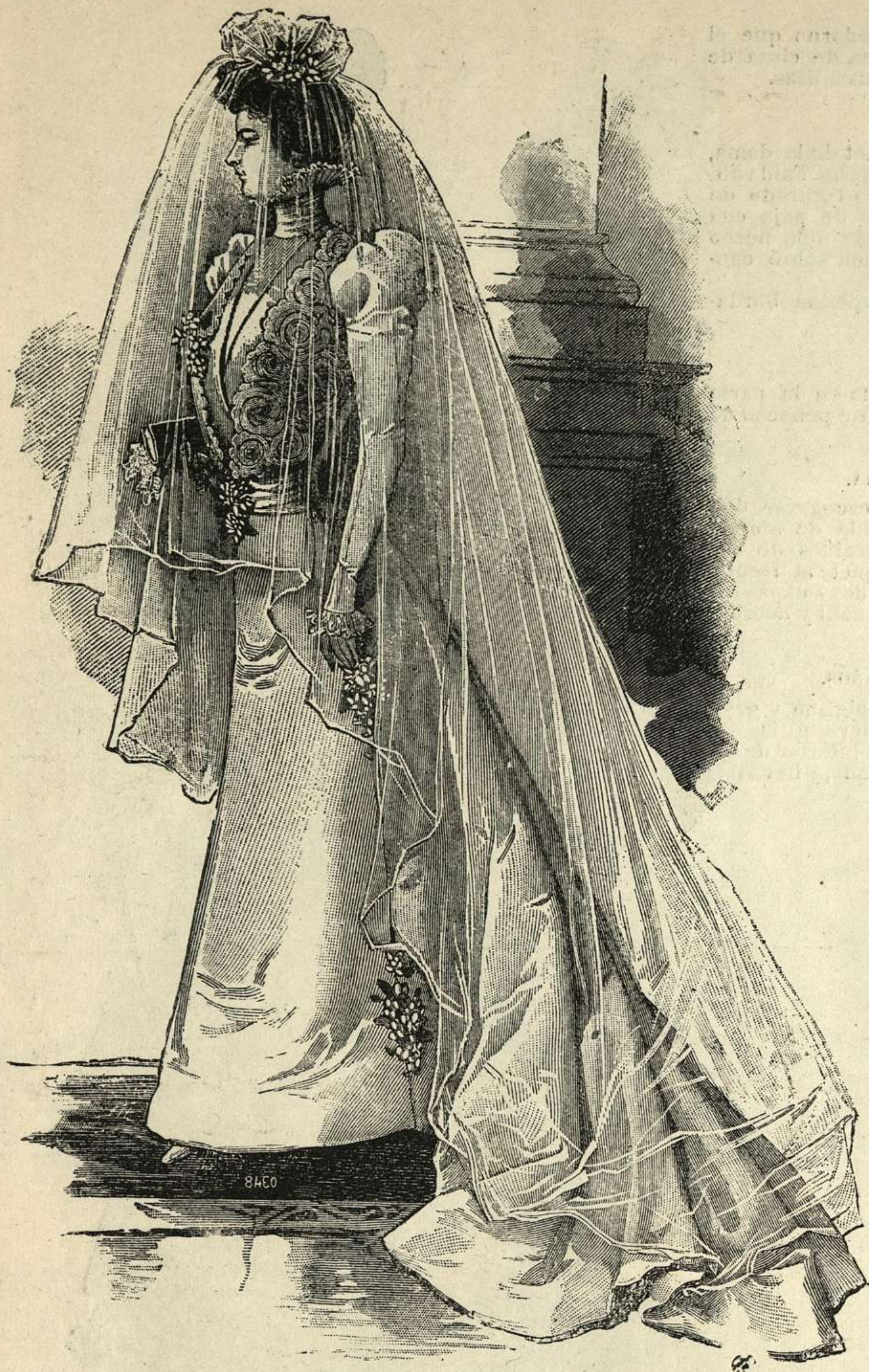


CAPELINA PARA PRIMAVERA



VESTIDO SASTRE PARA DAMA

TRAJE PARA NIÑA DE 9 Á 10 AÑOS



TRAJE DE BODA

UN TRAJE DE BODA.

Simplemente como modelo de actualidad ofrecemos este traje cuya descripción abreviaremos.

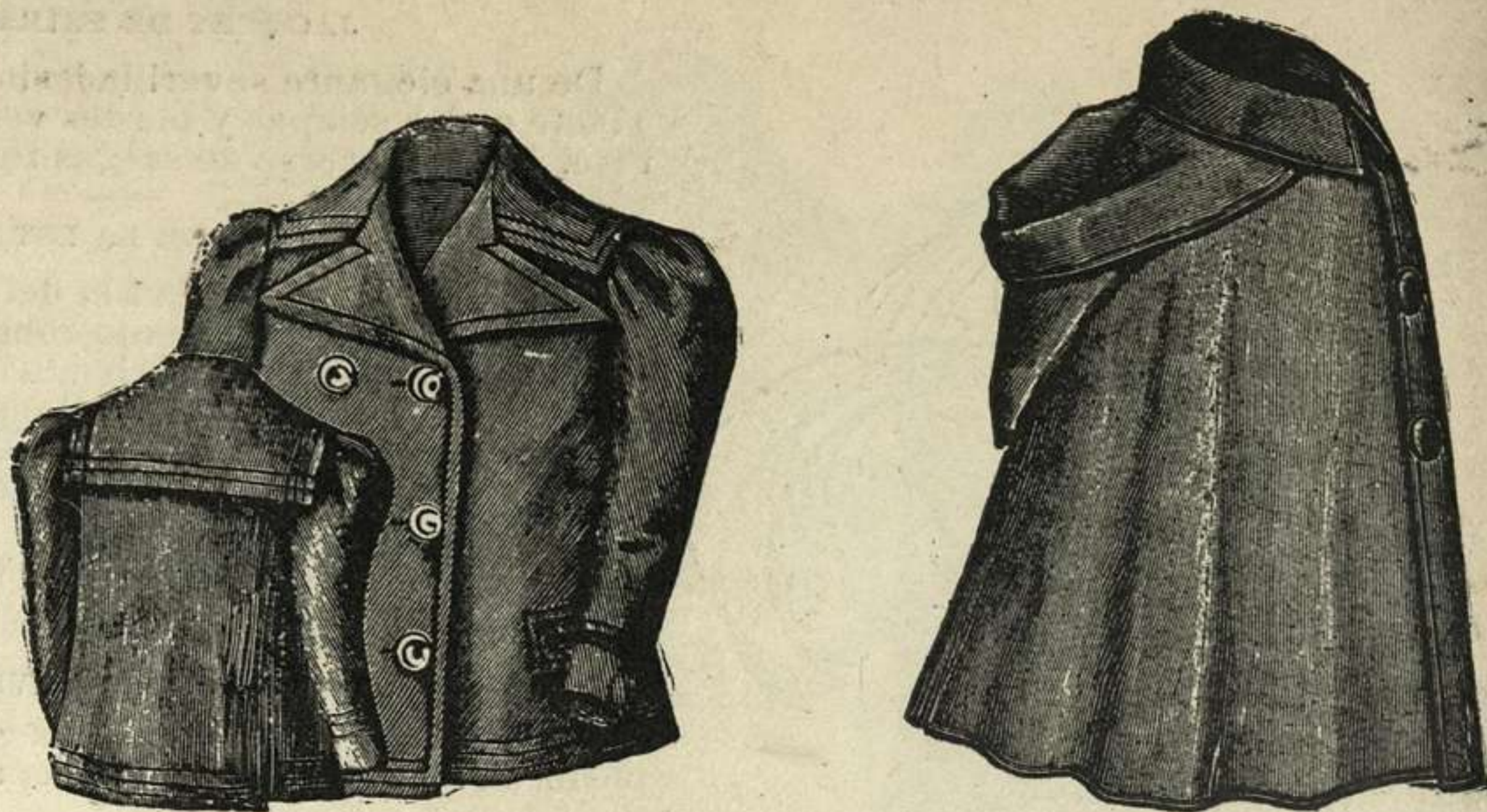
Este de satín blanco y tiene esta novedad. Un bolero bordado que se abre en dos elegantísimas solapas sobre el pecho. En la espalda dos aplicaciones bordadas en forma triangular y en el talle—cerrando el cinturón—un gran lazo de satín con aplicación de muselina de seda.

DOS BONITOS MODELOS DE PRIMAVERA.

Ambos son de falda lisa acordeon. El primero lleva blusa toda avolantada de muselina de seda sobre fondosarga y gran solapa de la misma, negra, avolantada también, cayendo hacia la izquierda. La segunda, lleva basquina corta y gran chaleco de



DELANTAL Y BATITAS PARA NIÑAS



JACQUET PARA NIÑO DE 7 A 8 AÑOS

CAPOTE MILITAR PARA NIÑO

piqué de seda á rayas transversales, solapa redonda que da un aspecto del todo nuevo al jacquet y aplicaciones de terciopelo en los extremos de las mangas. Ambos modelos de última novedad.

MODAS NUEVAS

Ha fallecido en París la Duquesa de Doudeauville, ilustre dama de la aristocracia francesa.

En las esquelas que ha repartido la familia dando cuenta de la desgracia no figuraba para nada el nombre del Duque.

Es esta una costumbre tradicional en el *faubourg Saint Germain*: el nombre del viudo no aparece jamás en las papeletas de defunción

—Cunde mucho la costumbre americana de adornar con cintas y lazos de colores las copitas, jarritas, fruteros y centros de mesa en los *lunchs* que sirven en reuniones y fiestas vespertinas.

Los americanos llevan esta moda hasta el extremo de adornar en tal forma hasta los mismos fiambres, galletas y dulces que en aquellos se sirven.

—A casi todos los teatros del extranjero acuden ya sin sombrero las señoras.

Pero, á cambio de esta concesión, han elevado sus peinados de tal manera y los adornan con tantos lazos, plumas y perifollos, que el remedio va resultando peor que la enfermedad.

Y hay quien desea el retroceso al antiguo régimen.

—Acabó felizmente la moda *shoking* de los *bichitos*. Ya las señoras no se prenden al pecho las cadenas que sujetaban aquellos antipáticos escarabajos, que no ocultaban su fealdad bajo el caparazón de brillantes con que se les cubría.

Hoy han sido substituidos por otros de oro, cubiertos con las mismas piedras, que no presentan los inconvenientes de los naturales.

—En París y en otras capitales de Europa se están poniendo muy á la moda las reuniones y bailes dados en su casa por respetables solterones.

Estos distraen así sus horas de soledad la sociedad encuentra nuevas ocasiones de divertirse, los jóvenes bailan y *ttuti contenti*.



DOS BONITOS MODELOS DE PRIMAVERA